LA "NUEVA NARRATIVA" EN LOS AÑOS NOVENTA

El Manifiesto Crack en la teoría-crítica latinoamericana

MARÍA JOSÉ SABO

eduvim

LA "NUEVA NARRATIVA" EN LOS AÑOS NOVENTA

El Manifiesto Crack en la teoría-crítica latinoamericana

MARÍA JOSÉ SABO

eduvim

La "nueva narrativa" en los años noventa

El Manifiesto Crack en la teoría-crítica latinoamerica

María José Sabo

Primeros Pasos

Índice

Liminaires

I

II

III

IV

V

VI

Capítulo I Búsqueda del campanario impalpable

“La epopeya de un mundo sin dioses”

Fuego al Sudeste

Capítulo II Las muchedumbres mueren deslumbradas

La formación del movimiento obrero. Su desarrollo

La necesidad de una Revolución

El discurso minero

Capítulo III En nombre de una historia alterna

En la paz como en la guerra. Nación, nacionalismo, Estado

Marco Histórico

Situación política y conflictos territoriales previos a la Guerra del Chaco

“Hay que pisar fuerte en el Chaco”

Conclusión

La herencia de Cerruto

Bibliografía

Al Benemérito Don Nicolás Álvarez Zambrana, por la experiencia. Y a través suyo, a todos los Beneméritos bolivianos.

(América del Sur) Es la tierra del deseo para todos los que están cansados con el almacén histórico de la vieja Europa.

Hegel, La Filosofía de la Historia (1822)

Sombríos días de socavón

Noches de tragedia

Desesperanza y desilusión

Se siente en mi alma

Así mi vida pasando voy

Porque minero soy

Minero que por mi patria doy

Toda mi existencia

Mas en la vida debo sufrir

Tanta ingratitud

Mi gran tragedia terminará

Muy lejos de aquí

Predestinado a vivir estoy

En el Santo Cielo

Por eso a Dios le pido morir

Como buen minero

Savia Andina, El Minero (canción)

I

Aluvión de Fuego es una novela que relata las vicisitudes de Mauricio Santa Cruz, un joven hijo de terratenientes que descubre un mundo ideológico más allá de su entorno social y familiar. Mauricio abandona la ciudad de La Paz, donde vive con su familia, para enrolarse en la guerra que Bolivia establece, en territorio del Chaco, contra Paraguay. Sin embargo, nunca llega a la región en conflicto, sino que su aventura se restringe al altiplano boliviano. Este viaje, que es geográfico e ideológico, lo transformará de un sujeto burgués a un sujeto revolucionario. Mauricio muere, finalmente, en una revuelta luego de haber entrado a trabajar en las minas y de haberse unido a la actividad sindical.

II

En el año 1932, comienza en el territorio del Chaco boliviano una guerra que fue la consecuencia de largos años de conflictos territoriales y de profundas crisis en el seno del Estado. Intentando superar los traumas producidos tanto por el fracaso de la guerra del Pacífico contra Chile, como por la pérdida de territorio en la guerra del Acre contra Brasil, el por entonces presidente de Bolivia, Daniel Salamanca, intentó unir a la nación en este nuevo conflicto contra Paraguay. Una nación que se encontraba escindida por las disputas entre conservadores y liberales; por el afán de la consecución del poder por parte de los mineros de la plata y de los mineros del estaño; por la derrota de los latifundistas frente a los grandes grupos mineros y con ella la pérdida del poder político; por las sublevaciones indígenas y mineras. Es, sin embargo, la Guerra del Chaco la que provocará irreversibles cambios a nivel político, económico y social.

A partir de Aluvión de Fuego, novela del autor boliviano Oscar Cerruto, se llevará a cabo una aproximación a problemáticas tanto sociales como históricas, en un intento por comprender la realidad boliviana de los años ´30. La novela plantea la problemática de la Guerra del Chaco, pero a pesar de hacerlo, no ahonda en este tema, sino que se basa en él y en su contexto para intentar dar forma a ciertas ideas con respecto a la conformación del sujeto nacional y de la nación en sí. El texto se desarrolla en un esquema que relaciona espacio y condición social: dividido en tres partes, es posible reconocer a la primera como una relación entre el ambiente de ciudad y la condición de familia acomodada de los Santa Cruz –familia a la que pertenece el protagonista, Mauricio-; la segunda tiene que ver con el altiplano y el problema del indio y en la tercera se observa la mina y la situación del minero. Consecuentemente, la novela posibilita el estudio de las condiciones sociales, políticas e ideológicas, a través de personajes que encarnan en sí mismos una crítica específica al sistema tal como está dado en Bolivia alrededor de los años de 1930.

El propósito al estudiar esta novela es, más allá de intentar un análisis conciso y exhaustivo, indagar sobre algunas cuestiones que hacen a la construcción de un sujeto nacional tal como lo plantea Cerruto en Aluvión de Fuego. Esta construcción es preciso observarla en relación a:

a) Los acontecimientos que se llevan a cabo a nivel histórico durante la Guerra del Chaco y de qué modo éstos se manifiestan en la novela (Capítulo I).

b) Los patrones de desarrollo de la actividad proletaria y, específicamente, de la actividad minera (Capítulo II).

c) Los acontecimientos que hacen a un desarrollo del nacionalismo en Bolivia. (Capítulo III).

En el capítulo I, asimismo, analizaremos la novela en función a conceptos aportados por la teoría y la crítica literaria.

Aluvión de Fuego es una novela de juventud. Fue escrita por Cerruto, como respuesta al conflicto bélico del Chaco, a la corta edad de 23 años y editada en Santiago de Chile, ya que el autor se desempeñaba como cónsul del Estado boliviano en Arica. Editada por primera vez en 1935, la novela no volvió a publicarse hasta 1984, tres años después de la muerte de Oscar1. Según la crítica consultada, forma parte indirectamente de lo que se llamó "Ciclo del Chaco", producción literaria de corte realista, que se apoya en el relato de las experiencias vividas en el frente chaqueño; tomemos por caso, Repete de Jesús Lara y Sangre de Mestizos, destacada obra de Augusto Céspedes. En su mayoría, estas narraciones son escritas por excombatientes que evocan sus vivencias y por aquellos intelectuales que se sienten conmovidos por la guerra. Todos ellos forman parte del grupo letrado y sus relatos cobran vital importancia porque se internalizan en el imaginario nacional. Son testimonios

que en mayor o menor medida están o estarán asociados al Estado. Es importante recalcar que el ciclo se extiende desde Sangre de Mestizos (1936) hasta Laguna H. 3 (1967) de Adolfo Costa du Rels. A través de ellas, podemos observar de qué modo el impacto del conflicto bélico se mantuvo durante treinta y un años en los temas tratados por la literatura boliviana, dejando explícitas las marcas indelebles que producirá en la sociedad. Aluvión de Fuego, sin embargo, escapa al encorsetamiento del ciclo2, ya que al entender de Carlos D. Mesa Gisbert es más que eso, es la saga de una propuesta política y social que marcó las bases del cambio radical de 19523. Cerruto no hace más que una pequeña pero ineludible referencia al enfrentamiento contra Paraguay directamente desde el campo de batalla. Es la carta enviada por Sergio Benavente a su amigo Mauricio Santacruz, único episodio en el cual el lector experimenta la crudeza de la guerra y se enfrenta a una reflexión sobre la violencia vivida. Así, la novela en sí, resulta ser un análisis sobre Bolivia y su situación política y social en los albores del episodio contra Paraguay, un estudio que se apoya en la anécdota de la guerra, pero que no le otorga más que un limitado espacio dentro de la obra.

Cerruto percibe una crisis general en el Estado oligárquico liberal que estaba imperando en Bolivia. Es por ello que muestra todos los frentes: la guerra, los indios, los mineros, la ciudad. Y establece en su novela la existencia de dos guerras: una externa, contra Paraguay en territorio chaqueño y una interna que se da contra indios y mineros. El gobierno de Daniel Salamanca estaba fracasando estrepitosamente y la guerra se presentaba como la última oportunidad de salvarse. Pero no resultó. Como explica Klein: En efecto, la guerra del Chaco destruyó el sistema político que había funcionado en Bolivia desde 1880. El final de la guerra trajo aparejado el derrumbe tanto del gobierno civil como de los partidos políticos tradicionales4. Estos temas los desarrollaremos más adelante.

Asimismo, estamos en presencia de una novela que fue concebida con una clara intención abarcadora. No sólo por lo que expresábamos más arriba, sino porque en su estructura interna encontramos una pluralidad de discursos. Se entrecruzan en el texto los que hacen referencia a documentos ideológico-políticos con los que se refieren a expresiones románticas, sin pasar por alto el importante testimonio que se encuentra en la carta de Sergio Benavente. Estos discursos nos

permiten ahondar en la complejidad de la novela, entendiendo el mundo que intenta representar. Aluvión de Fuego es una crítica, un viaje por todo el territorio boliviano, un viaje del protagonista por todos los niveles sociales y también un viaje ideológico.

III

La historia contemporánea de Bolivia ha sido en los últimos años abordada por un conjunto de textos de notable rigurosidad. Las obras de Mesa5, de Baptista Gumucio6 y de Enrique Finot7, son las que mayor información y rigor analítico poseen sobre los sucesos más relevantes desde 1930 hasta la Revolución Nacional de 1952, en particular los acontecimientos referidos a la Guerra del Chaco. Estos estudios representan un aporte importante para la investigación de los procesos sociales en Bolivia.

Por nuestra parte, para tratar el nacimiento del sindicalismo en Bolivia, la formación del pensamiento boliviano y la conformación de los diferentes partidos políticos, temas pertinentes a este estudio, nos basaremos en los aportes de los siguientes autores: García Linera8, Arze Cuadros9, Francovich10, Klein11, Lora12, Orellana Aillón13 y Piñeiro Iníguez14 .

Tanto los textos de referencia histórica, como aquellos de referencia política, son de vital importancia para la crítica literaria. Resultan muy necesarios a la hora de afrontar los estudios literarios ya que sin ellos algunos hechos que se presentan en la literatura se tornarían oscuros para el análisis. Por esto, en nuestra investigación contaremos con su apoyo.

Vale aclarar que recientemente la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, desde la Carrera de Literatura de la Facultad de Humanidades, ha estimulado la producción de estudios sobre literatura boliviana. Los que aluden exclusivamente a la obra de Cerruto pueden subdividirse en ensayos, tesis de grado y prólogos de libros15, aunque ninguno plantea las vinculaciones entre Aluvión de Fuego y el proceso histórico-social boliviano de manera explícita.

IV

Muchos estudios se han realizado en torno a la novela en general y a la novela histórica en particular. En esta investigación, rescataremos los aportes de Georg Lukacs16, quien entiende la novela como un proceso que se lleva a cabo en un tiempo que no es más que una totalidad extensiva. Ese proceso también implica un descubrimiento, donde los héroes están siempre buscando, y los fines y los medios no están dados de antemano. Así, en Aluvión de Fuego, Mauricio Santacruz es un héroe que busca su destino a lo largo de toda la novela, un personaje que se manifiesta individuo, frente a una realidad que le es adversa. Esta realidad y su propia búsqueda son las que lo conducen por los intrincados caminos del descubrimiento de sí, ocasionando que su mirada del mundo deje de ser ingenua y pase a ser crítica y comprometida.

En tanto que Aluvión de Fuego se apoya en los hechos acaecidos en la Guerra del Chaco, se apelará a los conceptos de Noé Jitrik17 para profundizar en las posibilidades del género. Este autor entiende a la novela histórica como un acuerdo entre la parte de verdad que existe en el hecho histórico en sí y la parte de mentira que se halla en la ficción, propia de todo texto literario. La Guerra del Chaco funcionará en todo momento como el saber histórico evocado, como el discurso que da cuenta de otros discursos a partir de los cuales será posible verificar su realidad; como el hecho que manifestará la crisis que atravesó Bolivia en los años ‘30-‘40. Dice Jitrik: la “novela histórica” es una típica y clara respuesta a una crisis específica que involucra a la sociedad y a los individuos18. De este modo, observaremos la incidencia de la guerra en los personajes de la novela para poder analizar sus consecuencias en la sociedad boliviana.

Ahora bien, teniendo en cuenta que la Guerra del Chaco se desarrolló entre 1932-1935 y que la primera edición de la obra de Cerruto fue en 1935, podemos

afirmar que la misma se enmarca en la categoría de novela histórica “catártica” ya que

Cuando la distancia temporal es mínima, es decir, cuando se hace novela histórica con lo casi inmediato y los dos contextos se mezclan, se podría hablar de novela histórica “catártica” en la que se canalizan las necesidades analíticas propias de una situación de cercanía.19

El nacionalismo es un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política20, y entiende que los movimientos nacionalistas se desarrollan al calor de un enojo provocado por un sentimiento nacionalista que es suscitado cuando el principio se quiebra en algún sentido. Observando estos conceptos y entendiendo al Estado como la institución sobre la cual recae el mantenimiento del orden, es posible comprender por qué la Guerra del Chaco fue un factor desequilibrante del orden preestablecido. La desinteligencia del gobierno de Salamanca al creer que la guerra funcionaría como un fenómeno de unión nacional y la ineptitud de los diferentes militares a cargo de las operaciones en la zona en conflicto ocasionaron el tambaleo de la situación política y social en Bolivia. Al no existir congruencia entre la unidad nacional y la unidad política, el sentimiento nacionalista posibilitó la formación del Movimiento Nacionalista Revolucionario que albergaba las nuevas ideas referidas al cambio político necesario para la época. Éste fue un largo y arduo proceso que se llevó a cabo entre los años del final de la guerra y 1952. La Revolución significó la solidificación de las instituciones y el poder obrero formó, por primera vez en la historia de Bolivia, parte del gobierno. En la obra de Cerruto, éste aparece en forma muy incipiente y en realidad lo que el autor finalmente va a postular es un proyecto de sujeto nacional que será la síntesis de estos conflictos: un sujeto que será minero, como el representante más cabal del proletariado, y que a lo largo de los años comprendidos entre el final de la guerra y la Revolución de 1952 se solidificará en su posición combativa y crítica frente al Estado boliviano.

V

En función de todo lo planteado hasta el momento, formulamos las siguientes hipótesis: en primer lugar, que la novela de Cerruto se construye como un documento de denuncia de la disolución social que atraviesa Bolivia en los años en que transcurre la guerra; en segundo lugar que, en la novela, el sujeto nacional que aparece desdibujado en un primer momento, se construye a partir del cruce de las identidades étnicas (indígenas) por un lado y proletarias (mineras) por el otro.

VI

Oscar Cerruto nació en La Paz, en junio de 1912, en el seno de una familia acomodada de la capital boliviana. Su padre se desempeñaba en la industria del calzado y su madre era de procedencia inglesa. A los ocho años comienza a escribir sus primeros versos aunque los abandona hasta su adolescencia. Su tía Lily, hermana de su madre, lo inicia en el hábito de la lectura instándolo a leer a Dickens, Oscar Wilde, Lord Byron y Miguel de Cervantes, entre otros. A los catorce años comienza la escritura de poemas de corte intelectual mientras participa en el periódico de línea marxista, Bandera Roja; conjuntamente, actúa como redactor en el diario La

Verdad. En Bandera Roja, publica artículos a favor de los obreros y contra la burguesía boliviana. Más tarde, el gobierno intervino el periódico provocando la huída de Cerruto. Alrededor de estos años, en 1926, Tristán Marof publica La Justicia del Inca y populariza la frase Tierras al pueblo y minas al Estado que tanta vigencia tiene a lo largo de la historia boliviana.

En 1927 se crea la Federación Obrera Femenina y se produce el levantamiento indígena de Chayanta. Ese mismo año, Oscar es nombrado delegado de la "Unión Latinoamericana" en el Congreso de los Trabajadores que se lleva a cabo en la ciudad de Oruro. Al año siguiente es apresado por significar una amenaza para el Estado boliviano. En ese período ocurre el primer incidente bélico con Paraguay en la zona del Chaco.

Ante las presiones de su padre, ingresa en 1930 a la carrera de Derecho de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz; pero pronto abandona sus estudios para desempeñarse como corrector en el periódico La Razón donde además publica sus poemas y artículos. Un año más tarde es nombrado auxiliar del consulado boliviano en Arica, dando inicio a su actividad diplomática, la que se extenderá a lo largo de su existencia. En 1932, año en que se inicia el conflicto

bélico entre Bolivia y Paraguay, Cerruto vuelve a La Paz con la intención de alistarse. Sin embargo, su participación se ve impedida por su nombramiento como cónsul boliviano en Arica, debido a la muerte de su antecesor.

Durante su estadía en Arica, comienza la redacción de su novela Aluvión de Fuego, única manifestación del autor hacia el conflicto que estallaba en el Chaco. En esta ciudad comienza a relacionarse con intelectuales como Vicente Huidobro y Pablo Neruda. En 1935, en Santiago de Chile, publica su obra.

En 1937 viaja a Buenos Aires, prosigue con su tarea periodística en el periódico Crítica y también sus colaboraciones en algunas revistas. Se destaca su participación en el suplemento literario del diario La Nación. Su círculo de amistades en suelo porteño está integrado por figuras como Eduardo Mallea, Pedro Henríquez Hureña y Alfredo Cahn. Mientras, en su tierra natal, ocurre un acontecimiento sin precedentes: el gobierno militar de David Toro nacionaliza el petróleo de la Standard Oil y crea Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB).

Continúa así con diferentes cargos diplomáticos que lo llevan de Argentina a Uruguay y de nuevo a Argentina hasta junio de 1952, año de la Revolución. Al retornar a La Paz se desempeña como director del periódico El Diario, cargo que mantendrá por cinco años.

En 1957, publica su primer libro de poemas titulado Cifra de las Rosas y viaja a Argelia donde hace amistad con Albert Camus. Un año más tarde, Patria de Sal Cautiva, otro libro de poemas aparecerá publicado en Buenos Aires por la editorial Losada. Este mismo año publica su volumen de cuentos Cerco de Penumbras, obra que se volverá capital para la literatura boliviana.

En 1973 es nombrado miembro de la Academia Boliviana de la Lengua y en

1976 es invitado como fundador y primer director de la Academia Diplomática del Ministerio de Relaciones Exteriores manteniéndose en esta actividad hasta 1980.

El 10 de abril de 1981 muere en la ciudad de La Paz.

Notas

1. En la presente oportunidad se recurrirá a la edición preparada por editorial Plural en 2000 y que se basa en la de 1935. Cerruto , O., Aluvión de fuego, Plural, La Paz, 2000.

2. Incluso el mismo Cerruto habría negado que su obra fuese exclusivamente de la Guerra del Chaco, por ello negaba pertenecer al ciclo. García Pabón, L ., "Almas retóricas y una carta del Chaco en Aluvión de Fuego " en La patria íntima, alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia , Plural, La Paz, 1998, Pág. 153.

3. Mesa Gisbert, C ., "El brutal fuego de la historia" en Aluvión de Fuego , Oscar Cerruto, Plural, La Paz, 2000, Pág. 8.

4. Klein, Herbert S , Historia General de Bolivia, Juventud, La Paz, 1984, Pág. 230.

5. Gisbert, T., Mesa, J., Mesa Gisbert, C ., Historia de Bolivia , Gisbert, La Paz, 2003.

6. Baptista Gumucio, M., Historia Contemporánea de Bolivia, 1930-1978 , Gisbert y Cia. S.A, La Paz, 1980 y La Guerra del Chaco, Historia (Gráfica) y Literatura , Comunicaciones El País, La Paz, 2002.

7. Finot, E., Nueva Historia de Bolivia, de Tiwanaku al siglo XX , Gisbert y Cía. S. A, La Paz, 1980 e Historia de la literatura boliviana , Porrúa Hnos. y Cía., México DF, 1943.

8. García Linera, Á ., La condición obrera, estructuras materiales y simbólicas del proletariado de la minería mediana (1950-1999), Muela del Diablo, La Paz, 2001. García Linera, A., (coordinador), Sociología de los movimientos sociales en Bolivia, estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política , Plural.La Paz, 2005.

9. Arze Cuadros, E ., Bolivia: el programa del MNR y la Revolución Nacional, del movimiento de Reforma Universitaria al ocaso del modelo neoliberal (1928-2002) , Plural. La Paz, 2002.

10. Francovich, G., El Pensamiento boliviano en el siglo XX , Porrúa Hnos. y Cía., México, 1956.

11. Klein, H., Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana, La crisis de la generación del Chaco , Juventud, La Paz, 1995.

12. Lora, G., Formación de la clase obrera boliviana , Masas. La Paz, 1980.

13. Orellana Aillón, L ., La clase obrera, su determinación económico-social y su mistificación , Plural, La Paz, 2003.

14. Piñeiro Iníguez, C ., Desde el corazón de América. El pensamiento boliviano en el siglo XX , Plural, La Paz, 2004.

15. Antezana J., “Cerruto en (el) Cerco de Penumbras ” en Cerco de Penumbras , Oscar Cerruto, Plural, La Paz, 2000. García Pabón, L ., “Almas retóricas y una carta del Chaco en Aluvión de Fuego ”, “La soledad del sujeto poético: la poesía de Oscar Cerruto” en La Patria Íntima, alegorías nacionales en la literatura y el cine en Bolivia , Leonardo García Pabón, Plural, La Paz, 1998. Montenegro, R ., Aluvión de Fuego, denuncia de doble injusticia. El hombre, la protesta social y el paisaje en la novela de Oscar Cerruto , Tesis de Licenciatura en Literatura, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés, mimeo, 1976. Villena Alvarado, M., “Gestos de la Manigua, la narrativa de Oscar Cerruto” en Las tentaciones de San Ricardo, siete ensayos para la interpretación de la narrativa boliviana del siglo XX , Instituto de Estudios Bolivianos, La Paz, 2003.

16. Lukacs, G., Teoría de la novela , Siglo XX, Buenos Aires, 1966.

17. Jitrik , N., Historia e imaginación literaria, las posibilidades de un género , Biblos, Buenos Aires, 1995.

18. Ibídem, Pág. 20. El subrayado es nuestro.

19. Ibídem, Pág. 69.

20. Gellner , E., Naciones y Nacionalismo , Alianza, Buenos Aires, 1991, Pág. 13.

Capítulo I

Búsqueda del campanario impalpable

“La epopeya de un mundo sin dioses”

1

Georg Lukacs indica que la novela es un género que intenta abarcar la totalidad extensiva de la vida2 y esto se convierte en problema debido a que la esencia de la existencia adquiriere una importancia capital en este género literario. Por ello, distingue a la novela de otros géneros. Aluvión de Fuego3, en tanto que novela, busca representar esta totalidad de la vida. Y lo logra anclándose en un tiempo y un espacio determinado e instalando entre los personajes un acuerdo puramente humano y psicológico4, capacidad que sólo tiene la prosa al captar con mayor honestidad los sentimientos humanos, sin caer en los límites del verso lírico y épico.

Se trata del umbral de la década de 1930 en Bolivia. El personaje principal, Mauricio Santa Cruz, joven hijo de terratenientes, decide partir hacia el Chaco, donde se está llevando a cabo una guerra en defensa de los territorios bolivianos frente a Paraguay. A lo largo del relato, lo acompañarán diferentes personajes y la narración en sí será una descripción de los conflictos y vicisitudes que el país está atravesando. La visión abarcadora que pretende dar cuenta de la totalidad se vislumbrará a través de un recorrido por el ámbito social, político, económico y geográfico de Bolivia. La mirada de Mauricio los recorrerá a todos, indagando y poniendo en conflicto su propio ser a medida que avanza la novela en concordancia con lo expresado por Lukacs en cuanto a que la novela busca descubrir y edificar la totalidad secreta de la vida5. La totalidad secreta de la vida será descubierta por Mauricio quien aspirará a edificarla en función de sus nuevas experiencias, intentando cambiar el estado de cosas sociales y políticas, tal cual están presentadas.

En la forma novelística, es preciso que se incluyan todos los aspectos de la vida, sean éstos positivos o negativos, aquellos que causan dolor o alegría. Y la

manera de experimentar esos estados o sentimientos es a través del héroe novelesco. Según Lukacs, el héroe está siempre buscando, indagando. Nada le está dado con antelación, él debe procurarse el objeto de su búsqueda. Adquirir el saber. En el caso de Mauricio Santa Cruz, la exploración tomará forma de viaje. El punto de partida se halla en La Paz, en una atmósfera de cálida comodidad burguesa, en la casa de su madre. Soñador, romántico y apasionado por la lectura, escéptico y taciturno, busca distinguirse de los demás. Su primera trasformación comienza cuando su tía y su madre lo envían al Altiplano, a la propiedad que la familia posee en el campo. Las injusticias que se despliegan ante él lo apabullan, lo colman de impotencia. Sin embargo, adopta un comportamiento que es en sí la doble cara de una misma moneda: al mismo tiempo que intenta vulnerar a una imilla6, reacciona de modo violento en defensa de los aymaras que trabajan en la estancia. Éstos reciben por parte del administrador duros golpes en directa relación con su capricho. Por un lado, “en sus manos hay algunas monedas y un pequeño temblor. Y aspereza en su voz de terrateniente y hombre de la ciudad, que quiere acomodar ternura en su deseo”7. Por otro, “- Le advierto, Emeterio, que mientras yo permanezca en la finca, no deberá usté tocar a ninguno de los peones… so pena de entendérselas conmigo”8. Su mirada recorre los desafortunados episodios de ruindad que el indio sufre: los golpes, las mezquindades del sacerdote de la comunidad. Todos estos incidentes provocarán la crítica del joven hacendado, todos excepto la situación que compartió con la imilla del campo. En la novela, no queda demasiado claro qué fue lo que sucedió, sin embargo, resulta extraño que en ningún caso, tal como si ocurrió una violación como si no, este hecho no sea recuperado, ni siquiera mediante una reflexión del muchacho. A partir de este episodio, consideramos que Mauricio se enfrenta a los límites de clase que lo separan de los sujetos que allí se encuentran. En un principio se manifiesta contradictorio, pero ha tomado conciencia de este hecho, evidenciando el inicio de la aventura ideológica del protagonista. Surge un pequeño germen, una inquietud, que más tarde comenzará a tomar forma, empezará a definirse. Estos sucesos simplemente son un preludio de las transformaciones que se avecinan.

La segunda parte de la novela es el relato del alistamiento de Mauricio en el ejército y su partida al Chaco. Sin embargo, no se dirige al frente de batalla, sino que encomiendan a la división a la que pertenece una misión más próxima: enrolar a los indios del altiplano. En este capítulo, se presentan temas referidos a los indios y su situación de sometimiento; las revueltas y los episodios de

violencia entre indios y blancos marcan la realidad del país. Concluye esta parte con la deserción de Mauricio y su amigo Estanislao, el Coto, y con una crisis que experimenta el primero:

La desesperación le sacudió sus primeros golpes. No se comprendía él mismo, mirando levantarse delante de sus ojos una niebla de terrores, una profunda sima de tragedia, los más variados y más nuevos datos del infortunio, que se le antojaban, juntos, la esencia misma de la vida. Quiso atribuir su estado a la odiosa soledad del campo, a su soledad de prófugo, pero vio que su corazón estaba más muerto aún, que era de allí de donde la soledad se levantaba9.

La tercera y última parte de la novela transcurre ya en otro escenario. Es la sección donde ocurrirá el cambio definitivo del protagonista. Se desarrolla en las minas del altiplano, escenario que marca la transformación de Mauricio Santa Cruz en Laurencio Peña, un minero activista y que participa en la conformación del sindicalismo minero. La carta que le dirige su amigo Sergio Benavente desde el frente de batalla marca la aparición de la guerra en la novela y será la única evidencia desde el Chaco. Mauricio/Laurencio nunca llegará a experimentar la guerra contra Paraguay. Esta carta es parte fundamental de la obra y más adelante realizaremos un análisis de la misma. Se describe la dura vida del minero y Mauricio/Laurencio concreta el último estadio de su transformación:

Como comprenderás, pues, ese hombre que ahora soy yo, no es lo que los fariseos denominan un hombre normal. No camina por el sendero tranquilo elegido por los mansos de espíritu. Está fuera de las Escrituras. Está fuera de la Ley. Es lo que las gentes de orden llaman un revolucionario10.

El espacio de las minas, al igual que lo anteriormente descrito del altiplano, también plantea violencias internas, más allá del problema internacional. En un enfrentamiento entre sindicalistas mineros y fuerzas armadas, Mauricio/Laurencio muere.

De este modo concluye la novela, y podemos identificar las tres partes en que está subdividida con diferentes espacios y estados del héroe: la primera hace referencia a su permanencia en la ciudad, su comodidad de latifundista y pequeño burgués, sus primeros enfrentamientos con la realidad durante su estadía en la estancia y su decisión de alistarse para concurrir a la guerra; el estado primitivo de su evolución. La segunda parte se refiere a su viaje hacia el altiplano en busca de voluntarios indígenas para la guerra y el desenmascaramiento de la brutalidad del ejército frente a los indios. Su deserción marca su oposición a este tratamiento y un abandono de su posición previa. Este abandono de sí y la búsqueda de una nueva postura ideológica se concretan en la tercera parte. Su cambio de nombre y posición social darán cuenta de la transformación definitiva que se sostendrá hasta el final de su vida y de la novela.

Tal como lo define Lukacs, Mauricio no es un héroe que se destaque por sobre los demás personajes de la novela. Sin embargo, es su punto de vista y su experiencia los que guían el relato. Es un individuo que se enfrenta a una realidad que lo aprisiona.

Aluvión de Fuego es un proceso, un devenir ya que la novela no descansa en una forma acabada11; contiene partes independientes y autónomas que gozan de una perfección y significación estrictas. Así, encontramos la división en partes y dentro de la tercera, la carta escrita por Sergio Benavente. En estos casos, si bien cada parte puede ser analizada de manera independiente e incluso la carta puede ser susceptible de un estudio autónomo, resulta indiscutible que todas ellas se encuentran interrelacionadas y que conforman un todo dado por el punto de vista composicional12 al que hace referencia Lucaks.

Continuando el análisis de la novela en función de los conceptos lucaksianos, podemos observar que nuestro héroe es un individuo problemático. Lucaks entiende esta categoría como la transformación de las ideas que se producen en el seno del individuo; de ideas inalcanzables e ilusorias a ideales, convirtiéndose,

esta individualidad en su propio fin, pues lo que le es esencial y hace de su vida, una vida verdadera, lo descubre de ahora en adelante, en ella, no a título de posesión ni como fundamento de su existencia, sino como objeto de búsqueda13. Lo que se pondrá en crisis entre el ser de la realidad y el deber-ser del ideal finalmente provocará la ausencia objetiva del ideal. Existe un distanciamiento entre la interioridad del sujeto y su entorno exterior que provoca una autocrítica en el mismo. Esto puede evidenciarse en el proceso que vive Mauricio, donde aquellas fantasías en las que se encontraba inmerso durante su permanencia en La Paz, paulatinamente se van trocando en ideales que se pondrán en práctica en su experiencia como minero del Socavón Mal Paso. Sus sueños románticos se tornan en amores terrenales, sus pensamientos acerca de la injusticia se vuelven acciones concretas a través de su deserción del ejército y de su actividad sindical en la mina. Los pensamientos en torno a la injusticia se transforman en postura ideológica que se solidifica a medida que avanza en su viaje. Su inocencia se va perdiendo y aparece la acción que es la puesta en práctica de la conciencia marxista que empieza a desarrollarse en el protagonista; nada en esas transformaciones cobra verdadera importancia si no es a partir de esa conciencia marxista que guiará los pasos de Mauricio a través Aluvión de Fuego.

No sabía cuál, pero era un mundo ardiente el que exploraba. Cerró los ojos. Todo destino le parecía entonces igualmente digno y amable: todo lo que no fuera volver atrás, cruzar otra vez las grises y escamosas rutas del pasado. Y aquí la verdad abstracta que sus ensoñaciones captaban se fundía al concepto de justicia (…) Al volver, ahora, a la lectura, recordaba haberla entonces descubierto como un medio de evasión, más que de superación o anhelo14.

Más tarde, sus reacciones se modifican desde la sumisión frente a la realidad que lo circunda, hasta alcanzar el conocimiento de sí y el enfrentamiento con esas circunstancias que no tolera.

Mauricio presentaba el pecho, abriéndose la camisa con las dos manos. En su piel, pálida y un tanto verdosa como la piel de los cadáveres que salen del fondo de las galerías, sus ojos se incendiaban en el fuego helado de las grandes

resoluciones15.

Con la adquisición de ese discernimiento, el ideal se transforma en el sentido de la vida, extinguiéndose el debate entre el ser y el deber-ser. En Aluvión de Fuego, Mauricio, que ha adquirido el conocimiento de sí y que ha resuelto el debate entre ser y deber-ser, se entrega a la acción y apoya toda su existencia en esta causa. Es la causa por la que vale la pena morir. Y es también el motivo que engrandece su individualidad, ya que el individuo se reduce a no ser sino un instrumento16 para presentar una problemática del mundo que en ese momento lo está aquejando.

La novela ya no depende de la voluntad de los dioses para que sus héroes triunfen sino de la psicología de los mismos para que éstos se atrevan hacia la vida y, mediante esa aventura, consigan el éxito y el conocimiento de sí. Por este motivo, esta forma literaria para Lukacs es la forma de la aventura17 donde el héroe demuestra sus aptitudes, se prueba en las circunstancias que le toca experimentar y sale airoso de ellas en tanto que se encuentra con la esencia de sí. En el caso de Mauricio, observamos cuántas vicisitudes él debe atravesar hasta encontrarse con su propia esencia, para abandonar el carácter hipócrita y sin sentido de la existencia que estaba llevando en la ciudad, junto a su familia. Su conflicto, que pone de manifiesto su insatisfacción frente a la realidad que lo circunda, es la sensación de injusticia (para con los indios, para con los mineros), que lo lleva a despreciar el sistema tal cual está dado. Finalmente, se produce un cambio ideológico en su ser, una toma de conciencia de clase, circunstancia que lo llevará a la muerte, pero no una muerte estéril sino una muerte en sus propios términos, una muerte que es la consecuencia de su nueva estructura de pensamiento. Incluso el homicidio de Mauricio/Laurencio es una prueba de que los dioses ya no manejan la vida de los personajes de las novelas. Ningún dios intercede en el tumulto de obreros para salvar a Mauricio de la bala que lo matará. Sin embargo, se eleva por encima de sí mismo para enfrentar una realidad que lo oprime, que lo aprisiona y que él intenta modificar.

La totalidad que representa una novela es también el recorte histórico y social

que se produce en tanto que pretende encarnar toda una época. Aluvión de Fuego es un recorte de la realidad y de la historia. Si bien la intención abarcadora de Cerruto logra su objetivo al exponer un sistema social en decadencia, no consigue revelar al país en su conjunto. Existe en la novela una visión nacional, una proyección, acotada al extremo occidente de Bolivia. Mauricio Santa Cruz no llega nunca a la región del Chaco; no llega nunca a la región oriental del país. El personaje realiza un viaje por el Altiplano y a través de él observamos el despliegue del paisaje, sus inclemencias y su incomparable belleza. El Altiplano funciona como el ámbito que contiene a la ciudad, al campo y a la mina. Mediante este ambiente, Cerruto propone una historia alternativa, que no puede ser confundida con la historia oficial18. Y esta región está recorrida en su total magnitud, exponiéndola en todos sus aspectos que fusionan y confunden el ámbito social, lo cultural y lo físico. Sin embargo, sí logra su objetivo al presentar todas las clases sociales a partir de la mirada del héroe en tránsito hacia una nueva conciencia social. La burguesía acomodada e ingenua de La Paz, los cholos con su doble rol social, los indios sumisos y avasallados, la clase política y sus ambiciones.

Fuego al Sudeste

Por eso hago y deshago mi vida:

para saber por qué se oculta de sí mismo el boliviano…

O se me revela el enigma de la patria o me saco el cuerpo.

Jaime Sáenz. Felipe Delgado.

Al abordar el estudio de Aluvión de Fuego, es necesario tener en cuenta que dentro del género novela, ésta que estamos analizando pertenece al subgénero novela histórica por lo cual la narración se apoya en una verdad histórica. La misma se desplegará en la obra, no sólo a modo de exposición, sino también a modo de explicación19, intentando dar cuenta de un acontecimiento histórico y, al mismo tiempo, de una explicación social amparada en éste.

Para Jitrik, la ficción presente en toda obra literaria, radica en las tácticas que el autor desarrolla para resolver un problema de necesidad estética20. Por lo tanto, la novela relacionará la parte de verdad (histórica) y la parte de mentira que proviene de la ficción. Este acuerdo posibilitará el planteamiento de un problema estético, vinculado a la historia y una posible resolución de dicho problema. En el caso de Aluvión de Fuego, la verdad histórica está presente, sin embargo el hecho histórico que está planteando no es un acontecimiento acabado, sino que se está desarrollando. La Guerra del Chaco se inicia en 1932 con el incidente de Laguna Chuquisaca y finaliza en 1935. La novela tiene como primera fecha de publicación ese mismo año en marzo, es decir antes de que la guerra hubiera concluido. En este sentido, es posible inferir que Cerruto se valió del marco que la guerra le otorgaba, del sentimiento de agotamiento de un determinado momento histórico, no con el afán de analizar y ahondar sólo en el hecho histórico en sí, sino para detenerse en acontecimientos quizás más profundos que hacen a la vida social de Bolivia. Toma a la Guerra del Chaco como verdad

histórica, para plantear a través de lo estético una problemática, una preocupación que hace al futuro de Bolivia como país y al futuro de sus masas sociales. La ficción se encuentra en el procedimiento que lleva a cabo el autor para vincular ambas cuestiones estéticamente. De modo que si bien en general la novela histórica suele tratar temas de la historia ya pasados y en algunos casos superados, en Aluvión de Fuego los acontecimientos del "marco histórico" aún no han terminado de desarrollarse. Ese "marco histórico" funciona como soporte para el devenir de Mauricio Santa Cruz, su metamorfosis social y el planteamiento del autor de las problemáticas del país. Y a la hora de iniciar un análisis de la novela, actúa como saber anterior, como una referencia.

El saber histórico se encuentra constituido por hechos que posibilitan restablecer el lazo entre lo colectivo y lo individual. Es decir, lo individual y lo colectivo se reúnen, ese es el enigma que el saber histórico revela21. Los sucesos históricos a nivel colectivo comienzan a establecer un imaginario social, pero es la valoración individual la que proporcionará a esos hechos una interpretación y una estimación personal; es decir, el sujeto se apropiará de esa historia. Por esta razón, la Guerra del Chaco provocó la producción en prosa de todo un ciclo literario, donde se planteaban las secuelas, las desgracias, las vivencias y las consecuencias de la experiencia de la guerra. En un período de tiempo de alrededor de treinta años, los intelectuales bolivianos se expresaron de diversas maneras sobre la causante de la última ruptura ideológica y social de aquellos años. El imaginario colectivo provocó el surgimiento de un cuestionamiento por parte de la población en general y de la intelectualidad paceña en particular. Despertó la ansiedad por reconocerse y por redefinir la propia identidad política, en una situación de incertidumbre social y económica. Entre la finalización de la guerra y la Revolución de 1952, existió un período de crisis del Estado y del gobierno, fueran éstos militares o civiles, con problemáticas que tenían que ver con el proletariado, los indígenas y las capas más pobres de las ciudades. Era la caída del antiguo sistema de gobierno que existió hasta la finalización de la guerra y que se mantuvo en crisis hasta la Revolución. Los veteranos del Chaco volvían a sus lugares de origen sin encontrar un Estado que apreciara su actuación en la guerra; los indios asentados en el Altiplano, que habían sido la primera fila en las batallas, volvían a la misma pobreza, sumisión e impotencia ante un Estado que los ignoraba y que los había considerado ciudadanos para alistarse, pero de vuelta de la guerra, los abandonaba. Los veteranos mestizos fueron quienes más injerencia tuvieron con respecto a la nueva diagramación

política de posguerra22, formando un poderoso grupo de presión, al mismo tiempo que, paralelamente, crecía el movimiento de izquierda. Existía un interés por parte del pueblo boliviano en buscar una identidad política, nueva y reformada, en la cual pudiera reconocerse23; las experiencias de la postguerra enfrentaron a los actores sociales con la represión desmedida del régimen en descomposición, pero permitieron también poner en práctica las alianzas de clase que fundamentaron más tarde las acciones políticas de la Revolución Nacional de 1952.24 Inmersos en esta situación histórico-política, los intelectuales bolivianos intentaron aunar lo colectivo a lo individual en sus novelas. Intentaron entender los hechos históricos como marco de referencia y de cuestionamiento social pero, simultáneamente, como hecho innegable de transformación de las individualidades. Reunir, entonces, la historia y la intrahistoria en una novela.

Coincidimos con Jitrik en que la novela histórica es una típica y clara respuesta a una crisis específica que involucra a la sociedad y a los individuos25, que implica también el proceso de reconocerse y de buscar una identidad en el transcurso de este conflicto. Sin embargo, este autor hace una aclaración:

La novela histórica latinoamericana no se pregunta por el ser ni por el destino de los individuos ni por su procedencia mítica sino por lo que es una comunidad frente a la identidad bien establecida y operante de otras comunidades26.

En este sentido podemos observar que en Aluvión de Fuego, no se trata de mostrar la individualidad de Mauricio y restringirse a ella. Mauricio es el sujeto que presenta la novela para pensar al sujeto nacional y al país en general, para revelar las crisis de todas las capas sociales. Es mediante la individualidad del protagonista que podemos cuestionarnos acerca de las problemáticas que se plantean en la obra, en todas las esferas, incluso aquellas en las que Mauricio no tiene participación. La novela se abre y alcanza las dimensiones pretendidas por el autor, en el sentido de estudiar todos los ámbitos de la sociedad paceña y sus claroscuros, a los fines de establecer un nuevo pensamiento acerca de la misma. Los cuestionamientos, dentro de la novela, tienen la función de establecer un

número de incógnitas con respecto al futuro de la nación. Existe en la misma el reconocimiento de los indígenas y del proletariado, una toma de conciencia de clase y de conciencia nacional. Un mirarse y mirar al otro.

Compañeros obreros, compañeros soldados, compañeros proletarios en general: sellad la alianza con las masas indígenas para la lucha en común.

¡Ayudadnos a luchar! ¡Nuestras reivindicaciones son las vuestras!

Por la devolución de sus tierras a las comunidades indígenas.

Por el boycot a una guerra que el indio no siente ni comprende.

No queremos ser más carne de cañón defendiendo los intereses de los opresores.

Por el derecho indígena a elegir sus propias autoridades. Contra el terrateniente y los gobiernos terratenientes.

Por las repúblicas socialistas de obreros, soldados y campesinos.

¡Pan, tierra y libertad!

El Comité Central de las Nacionalidades

Indígenas del Kollasuyo27.

Al cuestionar los diversos ámbitos de la sociedad paceña de los años de 1930, Aluvión de Fuego está repasando aquellos espacios donde la crisis del Estado y de posguerra se hará más evidente. La novela histórica boliviana que estamos analizando se pregunta acerca de la identidad de los sujetos, cuál es el sujeto nacional, preocupación que aqueja a varios de los autores que pertenecen a la narrativa del Chaco. En términos generales, el Ciclo en su conjunto tiene un interés por indagar e indagarse sobre los acontecimientos acaecidos en el sudeste boliviano; son testimonios inspirados, en su mayoría, por las experiencias de los autores. Esta narrativa adquiere un estilo personal, apelando en reiteradas ocasiones a la primera persona y al formato diario, lo cual le confiere un inconfundible tono de intimidad y de conocimiento y saber, frente a un lector que fácilmente podía identificarse con la narración por haber compartido esas experiencias. La más destacada en esta línea es la obra de Augusto Céspedes, Sangre de Mestizos28. El proyecto de Céspedes radica en proponer como nuevo sujeto nacional al excombatiente de la Guerra del Chaco que es mestizo, como bien lo indica el título de la obra, pero un mestizo letrado que reúne en sí la experiencia de haber combatido y la competencia para poder plasmar esa vivencia a través de la escritura. Es este mestizo el sujeto que mejor se acomoda al nuevo proyecto de nación que propondrán los nuevos aspirantes al poder al retornar de la guerra. La nueva nación debía ser mestiza, ya que la sangre derramada era de mestizos, sujeto privilegiado en todas las narraciones del volumen. En tanto, Jesús Lara29, a través del diario de un excombatiente, realiza una crítica a la inoperancia en el frente y a la excesiva burocratización de la guerra. No plantea un sujeto nacional, sino que aspira, como en el proyecto cespediano, a exponer la experiencia de la guerra como testimonio y documento del sacrificio acaecido en las tierras en conflicto. La identidad de los sujetos que aparecen en las obras son identidades en conflicto y en construcción, identidades que cuestionan el sistema político imperante en Bolivia a partir de los acontecimientos sufridos en el frente de batalla.

Por todo lo expresado, la Guerra del Chaco está tomada en la novela como referente y a través de mecanismos de representación pasa a ser el referido. Si entendemos al referente como lo que existe independientemente asentado en el

discurso histórico, lo referido es aquello que aparece transformado en el texto30. En el caso de Aluvión de Fuego, el hecho histórico está modificado por las representaciones que se llevan a cabo en la novela y en tanto se producen cambios vinculados a las decisiones estéticas del autor, el hecho referente se transforma en referido. La novela histórica representa mediante el discurso literario apoyándose en el discurso histórico, lo que le otorga legitimidad al hecho narrado. Sin embargo, cuando la novela estaba siendo escrita por Cerruto, la situación a la que hace referencia era el contexto histórico que estaba atravesando el país. Más allá de estar ocupando un cargo diplomático en Chile, Cerruto conocía y estaba atento a las alternancias entre Bolivia y Pataguay. En este sentido, los dos contextos se unen, interrelacionándose. En tanto que la novela habla de lo próximo, casi en simultaneidad con los acontecimientos relacionados con la guerra, con la inestabilidad política y económica y con las demandas campesinas y obreras, según los conceptos aportados por Jitrik podríamos definirla como novela histórica "catártica" en la que se canalizan necesidades analíticas propias de una situación de cercanía31. Aluvión de Fuego pertenece a esta categoría, no sólo por su proximidad al hecho histórico que expone, sino porque también lo está planteando en función a esa necesidad de analizar al hecho en concreto y sus consecuencias. Hemos expresado con anterioridad que la novela de Cerruto no pertenece al "Ciclo del Chaco" debido a que su obra sólo se basa en la guerra para reflexionar sobre otros ámbitos. El interés del autor se apoya en la crítica al Estado boliviano, sus clases acomodadas y las deficiencias del sistema político, en concordancia con la ideología marxista en la que se halla inmerso. La guerra sólo se presenta como la circunstancia histórica que sostiene el relato, al mismo tiempo que aparece como un fracaso más de la oligarquía paceña. Sin embargo, el punto exacto donde cobra importancia el conflicto y sus consecuencias, es en la carta que Sergio Benavente le envía a Mauricio Santa Cruz. Mediante esta carta, el autor pretende analizar la situación de la guerra. Se detiene en ese hecho y aunque Mauricio no llega al Chaco, la mirada de Sergio permite al lector alcanzar las sensaciones e incidencias del frente de batalla. Aunque la obra de Cerruto pretende ahondar en diversas cuestiones, no abandona el tema de la guerra que ofrece el sostén histórico. Sergio Benavente será el personaje mediante el cual el lector y también Mauricio se aproximarán a las tierras del Chaco boreal y al desarrollo del movimiento bélico. Como dice Villena Alvarado32, la carta de Sergio está escrita desde el delirio y desde la fiebre de la enfermedad y de los eventos acontecidos en el frente de batalla. Al narrar, no lo hace desde su propia experiencia, sino en un tono universal que pretende manifestar el dolor y el sufrimiento del hombre; su tono impersonal reflejará también el desprendimiento

de sí, en una narración impregnada por los fantasmas de las trincheras:

Y un día cualquiera, un día igual a los demás, en que retumba el trueno sordo de la artillería y el tableteo de las ametralladoras barre el pajonal y descabeza las agujas de la maleza, siente un golpecito en el estómago. Trata de seguir corriendo, pero cae; (…) El combate suena fragoso en otra parte; el herido ya no le pertenece. Caído allí es como un montoncito de tierra, como una planta; podría morir entonces y no lo notaría él mismo; su muerte sería como un sueño. (…) Y su grito perfora el silencio; su grito de bestia herida, de bestia que quiere vivir; su grito cargado de todo ese miedo que sacude su organismo. (…) Su grito angustioso no es humano, y él mismo se infunde espanto al escucharse33.

La crudeza de estos eventos se patentiza también en el afán de Cerruto por mostrar los hechos injustificadamente crueles de la guerra. Asimismo al exponer al soldado, protagonista de la contienda, sustenta la aparición del interrogante más profundo de la experiencia boliviana: ¿Qué sucedió en la conciencia de los combatientes del Chaco que modificó sus actos una vez llegados a la ciudad? ¿Qué hubo de diferente en esta guerra que cambió la historia? Estos interrogantes se encuentran en el centro mismo de la problemática que el conflicto suscitó. Los combatientes abandonados en un territorio desconocido y austero, faltos de todo tipo de elementos que sostuvieran su vitalidad, sedientos, enfermos, azotados por el implacable calor, padecían frente a estos elementos climáticos y sanitarios que ocasionaban la sensación de abandono y el delirio final de no saber con exactitud qué papel jugaban ahí soldados, indios y mestizos. Si bien Sergio, al igual que Mauricio, proviene de las capas acomodadas de la sociedad paceña, se siente tan abandonado como los demás. Su desolación desmantela todo sentimiento patriótico, aunque sabemos por una carta que Mauricio le escribe con anterioridad, que él no compartía el entusiasmo por participar en el conflicto bélico. Inmerso en esta desolación y delirio, sus palabras no encuentran modo de describir esa tierra de horror en la que se debatían la vida y la muerte. La vida y la muerte de soldados, de uno y otro bando, la vida y la muerte de un país.

Pero se llega al Chaco, a su corazón sin lumbre, y se tiene la impresión de no haber llegado; se combate y se muere allí mismo, bajo su cielo inflamado, o sucio y como de lavaza, y se cree estar rondando aún la periferia, una zona nociva y deslucida. Pero, ése es el Chaco; no hay otro.34

El Chaco, aquel sitio desconocido, que otorga la sensación de nueva pérdida y abatimiento. El sentirse desplazado por la ignorancia del territorio. Tal como el Litoral y el Acre, defender el Chaco era defender un sitio ajeno. No el fusil, sino la herramienta, es lo primero que se empuña para entrar en esta guerra35. Esta cita es una referencia concreta a la ausencia estatal en territorio del Chaco, prácticamente inexplorado en los albores de los años 30. Los soldados entonces, para poder avanzar en el campo, debían desmalezar primero e ingresar después. Esta cita, asimismo, da cuenta del estado de ignorancia acerca del terreno a defender, de lo agreste de lo desconocido. De lo ajeno. Y así, dificultosamente, se abren ellos mismos el camino que ha de conducirlos a la muerte36. Porque la cita posee también una connotación más profunda: se trata de apropiarse y territorializar el Chaco al mismo tiempo que el sujeto, el combatiente, debe territorializar-se en el sudoeste boliviano. (Es) una reafirmación simbólica del derecho del Estado a controlar espacios geográficos y humanos37. El imaginario acerca de lo que el Chaco es, se manifiesta a partir de los vínculos realistas que se hallan determinados por la experiencia. Ocupando el territorio, se garantiza la presencia de la nación. Por ello, la frase de Salamanca acerca de la necesidad de pisar fuerte en el Chaco pretende extender los tentáculos de la patria hacia un territorio antes inexplorado, en un intento soberano por reclamar aquel territorio como propio. Lo primordial en la guerra era establecer la presencia boliviana y que el Chaco ingresara en el imaginario social, formando parte de la identidad de los bolivianos. La guerra, finalmente, logró un cambio en la conciencia del combatiente, cambio que se materializa en la conciencia de clase y en el abandono de la conciencia de etnia; y así también en el protagonismo asumido desde la militancia sindical, como nueva posibilidad de construir una nación alejada de los preceptos de la élite y la clase oligárquica.

La muerte, si hablamos de guerra, aparecerá como personaje invisible pero siempre presente. Esta figura impacta, según el testimonio de Sergio, en la percepción de la vida y de la realidad en el frente de batalla. El contacto

constante con el riesgo de perder la vida provoca, según el joven paceño, la decadencia. Esta vecindad de la muerte es la que rebaja al hombre. Lo hunde, paulatina, pero rápidamente, en la abyección más degradante38.

Sergio Benavente no es sólo un personaje que nos trae la experiencia del Chaco; nos lo presenta como el origen del conflicto con la historia y con su tiempo, como la vivencia mediante la cual una nueva conciencia nacional se forjará. Sergio será el muerto que ha renacido, el hombre que vuelve del Chaco y el Chaco será la presencia fáctica del horror, de la muerte, de lo fantasmal, de lo salvaje. Este mismo espectro de hombre que escribe se manifiesta en otro de los ejemplares literarios que la guerra suscitó:

Escribirlo, aunque sea nada más que para que lo lea Dios. Que sepa este señor el sufrimiento inédito que no vio nadie en la selva desierta y abone en nuestra cuenta el anticipo de infierno que vivimos. Lo que se hizo y no se dijo, no ha existido. Vengan a mí las palabras.39

Sangre de Mestizos también dará cuenta del espacio chaqueño representado e incluso resemantizado a partir del delirio, de la enfermedad, del otro lado de la guerra y del otro lado de la ciudad. La palabra escrita se vuelve importante como documento, el manifiesto del horror, la verdadera declaración histórica de parte de los protagonistas, no la historia contada por otros, sino la historia contada por el combatiente. La cita que tomamos de Augusto Céspedes es una prueba de la importancia que el relato de lo acaecido tuvo entre los combatientes de regreso a la ciudad. Lo que se hizo y no se dijo, no ha existido. El delirio marca también la ruptura entre la realidad ficticia de las clases acomodadas y la cruda realidad del frente, en el abandono. Por este motivo, el relato de los excombatientes se vuelve capital en el retorno a las ciudades porque ellos poseen una verdad nueva y única. Son los miembros del cambio. Sus embajadores. Sus promotores. El hecho de transformar la experiencia individual en una narración posibilita que los acontecimientos no queden sólo en el ámbito de la vivencia, sino que ésta, al hacerse pública, ingresa en el imaginario social de toda la comunidad. Por este motivo, la guerra funciona en

estas circunstancias como el catalizador que fusionará sujeto, experiencia y Estado. La narración de la guerra será de vital importancia para el desarrollo histórico de Bolivia. El testimonio en sí es la piedra fundamental de la apertura hacia un nuevo renacer histórico. La experiencia contada por sus protagonistas acota, sitúa y resemantiza el hecho histórico.

-

Notas

1. Lukacs, G ., Op. Cit., Pág. 85.

2. Ibídem, Pág. 55.

3. Cerruto, O ., Aluvión de Fuego , Plural, La Paz, 2000.

4. Luckacs, G . Op. Cit., Pág. 55.

5. Ibídem., Pág. 59.

6. Muchacha en lengua aymara.

7. Cerruto, O ., Op. Cit., Pág. 27.

8. Ibídem, Pág. 30.

9. Ibídem, Pág. 144.

10. Ibídem, Pág. 215. La cursiva es mía.

11. Lukacs, G ., Op. Cit. Pág. 69.

12. Ibídem, Pág. 73.

13. Ibídem, Pág. 74.

14. Cerruto, O. , Op. Cit., Pág. 18-19.

15. Ibídem, Pág. 238.

16. Lukacs, G ., Op. Cit., Pág. 79.

17. Ibídem, Pág. 86.

18. Sanjinés C., Literatura Contemporánea y Grotesco Social en Bolivia , Instituto Americano de Investigaciones Sociales, La Paz, 1992, Pág. 80.

19. Jitrik, N ., Historia e imaginación literaria, las posibilidades de un género , Biblos, Buenos Aires, 1995.

20. Ibídem, Pág. 13.

21. Ibídem, Pág. 16.

22. Klein, H. S., Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. La crisis de la generación del Chaco , Juventud, La Paz, 1995.

23. Gisbert, T., Mesa, J., Mesa Gisbert, C ., Historia de Bolivia , Gisbert, La Paz, 2003.

24. Rivas Antezana, S. Los Hombres de la Revolución, memorias de un líder campesino , Plural, La Paz, 2000, Pág. 13.

25. Ibídem, Pág. 20. El subrayado es nuestro.

26. Ibídem, Pág. 41.

27. Cerruto, O ., Op. cit., Pág. 107.

28. Céspedes, A ., Sangre de Mestizos , Juventud, La Paz, 2000.

29. Lara, J ., Repete, Diario de un hombre que fue a la Guerra del Chaco , Juventud, La Paz, 2005.

30. Jitrik, N ., Op. Cit., Pág. 54.

31. Ibídem, Pág. 69.

32. Villena Alvarado, M., "Gestos de la Manigua: la narrativa de Oscar Cerruto" en Las tentaciones de San Ricardo, siete ensayos para la interpretación de la narrativa boliviana del siglo XX , Instituto de Estudios Bolivianos, La Paz, 2003.

33. Cerruto, O., Op. Cit., Pág. 191-192.

34. Ibídem, Pág. 192-193.

35. Ibídem, Pág. 193.

36. Ibídem, Pág. 193.

37. García Pabón, L ., “Almas retóricas y una carta del Chaco en Aluvión de Fuego ” en La patria íntima, alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia , Plural, La Paz, 1998, Pág. 162.

38. Cerruto, O ., Op. Cit., Pág. 196.

39. Céspedes, A ., “Seis muertos en la campaña” en Sangre de Mestizos , Juventud, La Paz, 2000, Pág. 107.

Capítulo II

Las muchedumbres mueren deslumbradas

La formación del movimiento obrero. Su desarrollo

Al iniciar el análisis de la tercera parte de la novela, donde se narran los hechos vinculados a la mina, es preciso aclarar de qué manera se desarrolló el movimiento obrero boliviano durante los años anteriores al conflicto bélico contra Paraguay y qué actitudes se tomaron con respecto a la misma. Asimismo, distinguiremos el desempeño del obrero en función del desarrollo de la industria minera.

El incipiente movimiento obrero asumió, alrededor de 1920, por primera vez, su compromiso político. En 1929, la Federación Obrera de Trabajadores (FOT) intentó llevar a cabo un Congreso Nacional de Trabajadores, pero fracasó ante la escasa concurrencia. En su lugar, se desarrolló una conferencia general sobre problemas laborales, donde surgió el acuerdo entre delegados y líderes del movimiento obrero para asociarse a una organización internacional. La intención era afiliarse a la Confederación Sindical Latinoamericana (CSL). Las FOT de los distintos departamentos estaban integradas por obreros comunistas, de extrema izquierda, socialistas y anarquistas, que debatían acerca de la importancia de unirse a la Confederación Sindical Latinoamericana. Finalmente, los anarquistas lograron su cometido, al impedir la asociación con la CSL.

A pesar de ser numerosos y fuertes en el sector obrero, los comunistas no habían formado un partido aún; trabajaban en la clandestinidad y entre sus miembros se contaban varios intelectuales. Sin embargo, la censura del gobierno del presidente Salamanca, prácticamente extinguió todos los esfuerzos políticos de esta corriente.

En 1930, el movimiento de extrema izquierda, que tenía menos estabilidad que los comunistas, pudo lograr la organización de un partido político: el Partido

Socialista. Integrado por intelectuales y por dirigentes de la FOT paceña, el nuevo partido realizó un llamado a formar un frente unido de izquierda, juntamente con anarquistas y comunistas. Sin embargo, este intento fracasó. Un año antes, se había conformado el Partido Socialista Republicano que, básicamente, aspiraba a derrocar cualquier tipo de opresión en el país. Llamaba a deponer el Estado burgués que se había instaurado; atacaba a Siles porque entendía que su gobierno estaba hipotecando a la nación y que sólo beneficiaba a unos pocos mientras agredía a estudiantes y trabajadores. Instaba a los militares a levantarse contra sus oficiales, a los indios contra sus patrones y a los obreros contra sus gerentes y empresarios de minas. El PSR respaldaba la nacionalización de las minas y la abolición del latifundio. Pretendía organizar un gobierno obrero-campesino posrevolucionario. Contrario a los otros partidos del momento, mantenía una postura antibelicista frente a los acontecimientos que se acaecían en torno a las disputas con Paraguay.

Otro grupo de izquierda de importancia, anterior a la Guerra del Chaco, fue el denominado Tupac Amaru. Integrado por miembros de la intelectualidad izquierdista que habían sido desterrados durante el gobierno de Siles en 1927, tenían una postura antibelicista por considerar de manera prioritaria la política interna de Bolivia y defendían las principales líneas indigenistas que comenzaban a circular entre este país y Perú. Asimismo, este movimiento coincidía con el PSR en que la guerra era una excusa del gobierno para ganarse simpatías. La importancia de este grupo residía, fundamentalmente, en ser el eslabón entre los miembros de la izquierda radical antes y después de la guerra.

Existía, entonces, hasta ese momento en Bolivia, una marcada tendencia marxista. En palabras de Guillermo Francovich:

En la historia del marxismo, encontramos dos etapas perfectamente definidas, que podríamos denominar la etapa especulativa y la etapa política. Durante la primera el marxismo es una doctrina sociológica e histórica, el “materialismo histórico”, que se estudia en las Universidades, se discute en las academias y se utiliza para la explicación de los fenómenos presentes y pasados del país. En la

segunda etapa, el marxismo se convierte en una fuerza social actuante que preside la organización de grupos políticos, que adquiere los contornos de una ideología indiscutible y que se enseñorea dogmáticamente del pensamiento de las nuevas generaciones.1

Durante el gobierno del Partido Republicano Genuino, Salamanca mantuvo una postura fuertemente antiobrera, anticomunista y antirradical. Sin embargo, el sindicalismo fue creciendo paulatinamente, pasando de una posición apolítica a un compromiso más revolucionario y partidario, como hemos visto con anterioridad. Los empleados de clase media, junto con estudiantes e intelectuales, se unieron a las masas obreras y pidieron la expropiación de la Standard Oil y de la Bolivian Power Company de La Paz; también manifestaron su desacuerdo frente a la penetración que Salamanca había ordenado en territorio del Chaco a principios de 1932.

Meses más tarde, y cuando los sucesos de Laguna Chuquisaca ya habían tenido lugar, el gobierno declaró estado de sitio e inmediatamente apresó a intelectuales y trabajadores, partidarios marxistas, anarquistas, indigenistas, pacifistas, etc. Todos ellos en su mayoría fueron enviados al frente de combate.

Durante la contienda en el Chaco, Salamanca invirtió todos sus esfuerzos en la pretensión de desarmar el movimiento obrero que se estaba gestando en el país. Pero no pudo impedir que los discursos de izquierda empezaran a cobrar mayor importancia, tanto en las ciudades, como en el frente de batalla. La actividad sindical más activa fue la de los mineros.

La minería era la responsable de la gran entrada de dinero a la nación, fruto de las extracciones de plata en un primer momento y de estaño cuando el precio de la plata declinó. Sin embargo, el minero es el sujeto social que más ha sufrido la explotación en su desempeño laboral. García Linera2 distingue dos tipos de obreros de acuerdo al desarrollo de la industria minera; un obrero artesanal, entre 1850 y 1900, y un obrero de oficio de gran empresa, entre 1900 y 1970. El

primero se caracteriza por realizar actividades productivas segmentadas. Esto implica que no poseen aún una disciplina industrial y por tanto, no simpatizan con uniones colectivas, es decir, no gozan de una identidad colectiva duradera, ya que mantienen contacto fluido con la comunidad de la cual son oriundos. Su organización se basa en las cajas de socorro o en las mutuales. Éstas se encuentran ubicadas por empresa o por localidad y las demandas por parte de los trabajadores son escasas.

El obrero de oficio de gran empresa se define como un obrero que trabaja con técnicas industriales, apoyadas en el cuerpo obrero, específicamente en sus saberes y movimientos, que no han podido ser reemplazados por la maquinaria. Esto implica el surgimiento de una identidad colectiva y llena de significados. Toda la gran infraestructura industrial, con sus grandes artefactos, perecería sin el conocimiento que el obrero posee con respecto a la identificación, tratamiento y extracción de una veta. Es una autopercepción protagónica del mundo3. La importancia de su función y de su rol permite la creación de una conciencia de clase que, más tarde, vinculará al obrero con el desarrollo político y social del país. Dentro de las empresas, comienzan a producirse cambios tales como el ascenso por antigüedad y el aprendizaje en torno al maestro de oficio. Comienza a surgir el espíritu corporativo del sindicalismo minero; un cuerpo de obreros reunidos con su maestro de oficio que propiciará el aprendizaje de los más jóvenes y perpetuará el conocimiento simbólico y cultural transmitido de generación en generación.

Alrededor de grandes minas como Llallagua, Huanuni, Unificada o Colquiri, comenzaron a asentarse grandes conglomeraciones de obreros, formando pequeños pueblos. Así, estas formas de organización progresaron desde las mutuales o cajas de socorro a centros de estudio y federaciones que tenían un carácter territorial. El paso a la forma sindical no fue abrupto.

Primero fueron los sindicatos de oficios varios, emergentes en los años 20, que continuaban la tradición de agregación territorial: finalmente, se crearon los sindicatos por centro de trabajo, que después de la guerra del Chaco, se erigirá

como la forma predominante que adquirirá la organización laboral minera.4

Más tarde, estas diminutas formas sindicales se convertirán en grandes redes como la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) y después de la Revolución del ‘52 en la Central Obrero Boliviana (COB). El obrero minero forma parte de la identidad corporativa de clase más importante en Bolivia; este trabajador, posee una fuerte conciencia de clase, se siente el artífice de la extracción de la riqueza mineral del país. Posee la certeza de que el país existe gracias a su trabajo5.

La necesidad de una Revolución

En la tercera parte de Aluvión de Fuego, ingresa un nuevo espacio, que se diferencia de la ciudad y del Altiplano. La mina irrumpe con toda su bestialidad, como una presencia identificada con la oscuridad y la opresión nocturna.

Una noche pegajosa y húmeda se arrastra por las galerías. No se ven los muros, pero se adivina su material, blando y glutinoso; no se ve el fondo, pero se presiente el abismo, que lanza un vaho espeso y cálido, vaho de monstruo. La noche es baja, se escurre por las manos, pone trabas a los pasos, que suenan a eco y huyen sin ligereza a lo largo del subterráneo. Pesa sobre el corazón de los hombres; se la oye, moverse, crecer como una planta de la tiniebla, peluda, gruesa, hostil; se la oye agitarse y tragar, tragar a grandes sorbos el aire ralo; hacer el vacío, y reírse. La risa de la noche tiene también su dentadura sombría, dentadura de metal, postiza, como dentadura de banquero.6

Es una presencia que envuelve al hombre y termina devorándolo.

En la mina coexisten dos espacios, separados por un pequeño límite. Dependiendo de dónde se sitúe el sujeto y de su significación, uno de ellos es el interior mina y el otro, el exterior mina. El interior mina, implica una experiencia profunda de comprensión del interior del mundo minero. El exterior mina es la transmisión de la experiencia pero desde el “afuera”. Cerruto nos ofrece una caracterización de la mina sin haber tenido una experiencia desde su interior, ya que era un intelectual ligado a las actividades diplomáticas. Por ello, toma la noche (un elemento exterior) para poder caracterizarla y todos los acontecimientos narrados se suceden en ese espacio, dejando intocables las experiencias desconocidas por el autor.

Y es en el exterior de la mina donde, según el proyecto de Cerruto, se desarrolla el interés sindical de Mauricio Santa Cruz. Los encuentros entre los mineros, sus incipientes discusiones y formas de organización, se dan fuera de la bocamina, en los campamentos. De este modo, la vida de los mineros (la que se narra) es la del exterior mina y nunca del interior mina.

En esta tercera parte, la de la mina y la de la última transformación de Mauricio, tiene lugar la fusión de los sujetos y la esperanza marxista de Cerruto de llevar a Bolivia a una revolución. Fusión de los sujetos porque reúne en la mina a los excombatientes del Chaco y a los mineros y dota de significación a este espacio; es el lugar donde se llevará a cabo la construcción de un nuevo sujeto nacional. Contrario al proyecto de Céspedes en Sangre de Mestizos7, Cerruto no ubica el nacimiento del nuevo sujeto nacional en tierras del Chaco. Como dijéramos anteriormente, Mauricio nunca llega a esta región boliviana. Así, el proyecto cerrutiano liga el espacio de mayor producción económica (la mina y el auge del estaño) con el sujeto que lo hace posible.

La mina significa también el proletariado. En la novela podemos observar que los obreros se encuentran en un estadio “primitivo” de organización, con incipientes reuniones. El encuentro con los excombatientes del Chaco, que llegan malheridos y mutilados, engrandece el número de trabajadores en las minas, uniendo fuerzas para poder llevar a cabo la Revolución que les permitirá abolir el sistema instaurado hasta el momento. El objetivo es, mediante esa Revolución, fundar la dictadura del proletariado. Lograrlo merece un esfuerzo que se ve reflejado en un proceso. En primer lugar, los obreros deben reconocerse a sí mismos como clase, es decir, como clase obrera o proletariado. En Aluvión de Fuego la mina es presentada como el refugio de los que se hallan fuera del sistema, de los desclasados:

A las minas iba a esconderse el asesino, el salteador que ha errado un golpe; el matón politiquero, cuya última hazaña ha hecho demasiado ruido y “prefiere eclipsarse una temporadita”; fracasados que la vida ha pisoteado; desertores del

mundo.8

Lograr que unos se identifiquen con los otros; lograr tener un frente en común para luchar; lograr conmoverse con las mismas cosas y ante las mismas injusticias. Lograr ser una clase social: en la novela, Estanislao, el Coto, se encuentra inmerso en el movimiento desde lo más profundo. Mauricio, ya convertido en Laurencio, lo acompaña en esta nueva aventura. Cerruto, mediante sus personajes, expone sus ideas acerca del marxismo: el Coto se presenta como un extremista apasionado y Laurencio como la contraparte más teórica e intelectual: vuelvo a descubrir en ti a un radicalizado, un extremista; y no olvides que Lenin ha llamado a eso una “enfermedad infantil”9.

En segundo lugar, deben cobrar conciencia de las causas de su opresión10, es decir, comprender quiénes la provocan y las causas sistemáticas de la misma. En la novela, existe un mismo enemigo que se exhibe en dos frentes: en la guerra y en la mina, el imperialismo y su consecuencia, la explotación en beneficio de capitales extranjeros, llevan a una situación de injusticia: ¡Para eso se hacen las guerras! ¡Para el imperialismo extranjero!11 ¡El socialismo es la única fuerza nueva y consciente que puede salvar al país!12 La explotación minera es establecida mediante el pago de un salario mínimo e inexistente algunas veces:

Esta semana no más no he sacau ni medio… No es mi culpa tampoco. He trabajau como de costumbre, voy a cobrarme semana y ¡naranjas! Que si debo mucho a la pulpería… que si he faltau tal día… que si esto y aquello. ¡No he faltau, no señor, por qué me quieren robar, por qué me calumnian!13

Y también mediante las hostiles condiciones de trabajo:

Los hombres salen de su fondo y avanzan como fantasmas de la noche, detrás del ojo de sus lámparas. Minúsculos, apenas perceptibles, se arrastran como ratas

que se alimentaran del sarro y la humedad; y su mezquina luz los delata. Un coro de silencio pone tragedia en su larga, fatigosa marcha. El eco de sus pasos los precede y ellos siguen esa gradería de golpes, caminan como los muertos en su tumba14.

Esta situación sólo ocasiona un estado de hastío en los trabajadores y éstos toman conciencia tanto de su clase como del camino que deben recorrer para liberarse15. De modo que la clase social revolucionaria es la que con su acción revolucionaria puede convertir en realidad16 la Revolución tan anhelada. Por ello, sólo los trabajadores son los "elegidos" para poder llevar a cabo tal revolución.

En la novela podemos observar de qué modo se establecen algunos principios marxistas. Paulatinamente los personajes viven progresiones, modificaciones, transformaciones. Sujetos de clase media, acomodada o latifundista como Mauricio, ven transformadas sus vidas a medida que su experiencia en la mina se va profundizando. La mina, entonces, funciona como espacio liminal en donde los sujetos cambian su condición social, donde se reconocen, disciplinan y organizan como clase obrera. Esta disciplina y esta organización deben llevarse a cabo en el seno del partido político y en los sindicatos. De modo que la transformación de un sujeto social (de cualquier clase) a un sujeto de la clase obrera (proletario) es indispensable para que la revolución sea posible.

Habían llegado a un rancho apartado de la población, detrás del cementerio, donde se escuchaban rasgueos de guitarra y risas al parecer alcoholizadas. Entraron. Pero las apariencias de farra sólo eran un camouflage de guerra para disimular una reunión de dirigentes obreros. Allí sesionaba el comité central de trabajadores de Espíritu Santo.17

Según los conceptos vertidos por Guillermo Lora, la clase obrera es la clase revolucionaria debido a su conocimiento y su experiencia en la explotación y en el sometimiento. Al no poder manejar los recursos económicos, políticos y

culturales, debe robustecer su postura política desde su propio partido y por ello éste adquiere tanta importancia. El partido político del proletariado es la expresión misma de su conciencia de clase18 y es por ello que, tanto Mauricio como el Coto, se apoyan en darle vida y fuerza a ese partido incipiente que crece en las minas.

Desaparece en la organización el concepto gaseoso y pequeñoburgués del gremialismo… producto de una mentalidad correspondiente al artesanado… y el proletariado, reivindicando su condición clasista, cobra un sentido revolucionario.19

El propósito de este robustecimiento es azlcanzar el poder político oponiéndose a la clase dominante y a su política de opresión.

Ahora bien, según el teórico marxista que estamos siguiendo, la afirmación de que existen países opresores y países oprimidos es fundamental para el conocimiento de las opciones que existen: seguir el camino del capitalismo o del comunismo. Las discusiones políticas que se dan en Aluvión de Fuego tienen también en cuenta este tema. Ya sea vinculado a la Guerra del Chaco o situándose en el espacio de la mina, la postura social que se presenta siempre se manifiesta en una discusión en torno a la opresión sufrida por Bolivia en nombre de los capitales extranjeros o la aversión que suscita un hipotético cambio de modelo (del capitalista al comunista)

— ¿Pero qué persona sensata y culta ha de desear la guerra? ¿Quién gana la guerra…nosotros… los paraguayos? ¡No, señor! ¡Los vendedores de armamentos; los capitalistas extranjeros, que nos toman el pelo…, se enriquecen a costa nuestra…!

(…)

— ¡Para eso hacen las guerras! ¡Para el imperialismo extranjero!20

Desde la burocracia de las minas existe una oposición a ese tipo de expresiones políticas:

Una sola pregunta suele cerrarles el camino.

— ¿Cuáles son sus ideas políticas?

— Este…

— No me importa si es usté liberal o republicano, o lo que sea… ¿Es usté comunista?

— ¡No, señor!

— Ah, bueno… Porque aquí no entran comunistas, y los que entran no salen ¿entiende usté?21

Como si sospecharan que detrás de esa inclinación política se escondiera un peligro.

Considerando, entonces, un enfrentamiento entre países opresores y países oprimidos es que se debe entender asimismo el enfrentamiento de aquellos sujetos que dentro de un país oprimido se benefician de esa situación con aquellos sujetos que desean liberarse y llevar a cabo la revolución. Guillermo Lora afirma que, siendo Bolivia un país oprimido, resulta lógico que pretenda levantarse e instaurar la dictadura del proletariado. De este modo, en las minas, se instituye el partido político, base principal y programática del cambio. A partir de esta organización, es que se posibilita la liberación nacional frente a las naciones opresoras.

Existe asimismo, y desde el aspecto teórico, un punto en la teoría marxista que es el de Revolución permanente. Esta Revolución permanente postula un cambio radical de la revolución democrático-burguesa gracias a la presencia del proletariado como clase y de su tendencia a tornarse socialista22. La Revolución permanente implica asumir las tareas democráticas incumplidas por la burguesía por parte de la clase revolucionaria (del proletariado) adquiriendo éste un protagonismo exclusivo en el proceso revolucionario, como clase, como partido y finalmente como caudillo de la nación oprimida. Esto implica que los sujetos se sientan dueños de una responsabilidad única que debe ser puesta en práctica de modo inmediato. Pero, sí, compañeros recordemos en este decisivo momento, que nosotros somos esa fuerza grande, cuya voz de tormenta resuena al través de la historia: el proletariado… Y lo que nosotros queramos, eso es lo que ha de prevalecer23.

La particularidad que Lora encuentra en el caso de Bolivia específicamente, está vinculada al atraso económico en la que se encuentra este país. De este modo entonces, según el estudioso marxista, deben superarse las prácticas económicas feudales imperantes para luego poder enfrentar al capitalismo. En Bolivia lo que prevalece es un sistema precapitalista, propio de un país de economía atrasada, por lo tanto la revolución boliviana es, al mismo tiempo, la rebelión de las fuerzas productivas contra las relaciones de producción precapitalistas y contra las burguesas, contra la opresión imperialista principalmente24.

El discurso minero

Como un río grave, profundo y lleno de turbulencias,

al fondo de la inmensa cañada del conocimiento de Bolivia,

el sujeto nacional en sus dimensiones más humanas y cotidianas,

en sus deseos y realidades, espera aún

los exploradores de sus configuraciones.

Leonardo García Pabón, La patria íntima.

Mauricio Santa Cruz sufre un cambio ideológico. Un cambio que se plasma en las prácticas que el joven protagonista de Aluvión de Fuego lleva a cabo en la mina, un cambio que se metaforiza en la alteración del nombre del joven, un cambio que incluso se observa en la modificación del objeto de amor o de deseo: de aquella joven burguesa citadina, Clara Eugenia, a la más terrenal, Jacinta, mujer mestiza y de clase popular comprometida con los acontecimientos políticos-sindicales de la mina. Este cambio ideológico no es un mero bosquejo, sino que el autor diseña a sus personajes principales, Mauricio/Laurencio y el Coto, como baluartes de una esperanza ligada a la revolución y al marxismo. Tal como hemos venido desarrollando en este capítulo, la importancia de la vertiente marxista en la obra no puede ser dejada de lado. Cerruto pretende mostrar su propia esperanza en una revolución llevada a cabo en las minas y por el minero, sujeto que fusiona, como ya dijéramos, al excombatiente y al proletario. Al mismo tiempo, el minero es también indio, de modo que los sujetos sociales se fusionan y logran una compleja red de relaciones sociales. Según García Linera25 mineros e indios tienen dos formas diferentes de organización social (como obreros y como campesinos) pero responden al mismo grupo étnico. Sus roles en la sociedad boliviana se vinculan con ambos espacios de producción,

otorgando una base social y productiva al país. En la novela, entonces, el indio aparece como un sujeto oprimido y marginado, en el campo y en la mina. Sin embargo, este último espacio será el espacio privilegiado por Cerruto para la transformación, para cambiar la historia mediante la Revolución, gracias a la progresiva conciencia de clase adquirida por el sujeto.

Al mismo tiempo, Aluvión de Fuego es, en tanto que pretende ser una novela con visión abarcadora, un testimonio del discurso minero tan presente en la literatura boliviana del siglo XX. El discurso minero busca dejar explícita la nación invisible, la nación subterránea y a los sujetos que se encuentran inmersos en ella. Según Javier Sanjinés26, el cuento minero construye un contradiscurso desde la fragmentación de la cotidianeidad y de la identidad colectiva27. Se trata de un discurso que da cuenta de una cultura popular que posee un conjunto de saberes opuestos a los de la cultura oficial. Concordamos con el teórico boliviano en que se trata de una narrativa que deja al descubierto un estado de situación contrahegemónico, que supone sujetos que no se hallan en espacios de poder. En este sentido es posible hablar de la plasmación de una Bolivia subterránea o profunda. Sin embargo, la novela explicita el sentimiento de los obreros en tanto que se sienten dueños de la producción y del progreso o no del país, sentimiento que provoca mayor conciencia de clase como dijéramos con García Linera en el comienzo de este capítulo. De modo que confluyen dos sentimientos que se enfrentan pero que no se contradicen: por un lado, el del minero como sujeto miembro de la Bolivia profunda; por otro, el sentimiento desde el punto de vista de este minero como hacedor del destino de la nación con una consecuente conciencia de sí y de la clase social a la que pertenece.

Sin embargo, es preciso ahondar más aún en estas categorías. No podemos perder de vista el papel del escritor en torno a la narrativa minera. El sujeto que escribe, tal como sucede en la narrativa indigenista, no es el sujeto que protagoniza la obra literaria. Ni el indio ni el minero escriben sino que son escritos28. Quien escribe es un sujeto posicionado en el campo cultural, que cuenta con cierta legitimidad. Con esto no queremos decir que no sea genuina la intención de hablar sobre una realidad “ajena” con mayores o menores simpatías, sino dar cuenta de la implicancia que tiene que el sujeto que se está retratando en la obra literaria no es el mismo que vive la experiencia. Como bien observa

Sanjinés, “el problema de la representación es doble: hablar “de” (representar en un sentido mimético) y hablar “por” (representar en un sentido político)”29. Ambas opciones a veces confluyen, se habla “por” y “de”. En el caso de Aluvión de Fuego, existe, sin duda, un proyecto político, al mismo tiempo que presenta a los sujetos marginados de una manera diferente, escapando a los encorsetamientos de un género, como puede ser el indigenista o el minero.

Mencionábamos más arriba que Oscar Cerruto nunca tuvo una experiencia minera y que hablar del interior mina hubiera sido, para este autor, sólo un acto de imaginación, de ficción, sin la profundidad que la experiencia hubiera podido darle. Hablar, sin embargo, desde el exterior mina posibilita la unión de un espacio más y el sujeto ligado a él: el campo, el Altiplano y con él, el indio. Esta decisión estética asumida por Cerruto, permite que el lector pueda ahondar de una manera distinta en estos espacios ligados a sendas narrativas. El minero, entonces, y el indio, son “unificados” o puestos en mayor proximidad por Aluvión de Fuego, en la intención no sólo de hacer una novela más abarcativa sino también en la de presentar una situación de crisis estatal profunda y objetivada en todos los ámbitos, como veremos en el próximo capítulo. Asimismo, el autor nos presenta en esta fusión de sujetos, (indio y minero), al sujeto nacional, situándolo al mismo tiempo en el espacio privilegiado de la mina tal como mencionamos más arriba.

Notas

1. Francovich, G ., El Pensamiento boliviano en el siglo XX , Fondo de Cultura Económica, México, 1956, Pág. 103. (El subrayado es nuestro).

2. García Linera, Á . La condición obrera, estructuras materiales y simbólicas del proletariado de la minería mediana (1950-1999) , Muela del Diablo, La Paz, 2001.

3. Ibídem, Pág. 70.

4. Ibídem, Pág. 74.

5. Ibídem, Pág. 74.

6. Cerruto, O., Aluvión de Fuego , La Paz, Plural, 2000, Pág. 149.

7. Céspedes, A ., Sangre de Mestizos , La Paz, Juventud, 2000. Un breve análisis de esta obra ha sido ofrecido en el desarrollo del capítulo I.

8. Cerruto, O ., Op. Cit., Pág. 158-159.

9. Ibídem, Pág. 162. La cursiva es nuestra.

10. Lora, G., Elementos de Marxismo , MASAS, La Paz, 1983, Pág. 48.

11. Cerruto, O . Op. Cit., Pág. 185.

12. Ibídem, Pág. 187.

13. Ibídem, Pág. 207.

14. Ibídem, Pág. 149.

15. Lora, G ., Op. Cit., Pág. 48.

16. Ibídem, Pág. 48.

17. Cerruto, O , Op. Cit., Pág. 163.

18. Ibídem., Pág. 57.

19. Cerruto, O ., Op. Cit., Pág. 234.

20. Ibídem, Pág. 184-185.

21. Ibídem, Pág. 159.

22. Lora, G ., Op. Cit., Pág. 83.

23. Cerruto, O ., Op. Cit., Pág. 235.

24. Lora, G ., Op. Cit., Pág. 90.

25. García Linera, Á . (coordinador), Sociología de los movimientos sociales en Bolivia, estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política , Plural, La Paz, 2005.

26. Sanjinés C., Literatura Contemporánea y Grotesco Social en Bolivia , Instituto Americano de Investigaciones Sociales, La Paz, 1992.

27. Ibídem, Pág. 136.

28. Saintoul, C. Racismo, etnocentrismo y literatura, la novela indígena andina, Ediciones del Sol, Buenos Aires, 1988.

29. Sanjinés C. , El espejismo del mestizaje , Embajada de Francia, Instituto Francés de Estudios Andinos/ Fundación PIEB, La Paz, 2005, Pág. 55.

Capítulo III

En nombre de una historia alterna

(La conciencia nacional) es un momento de reflexión sobre nosotros mismos, el abrir de los ojos hacia nuestra propia naturaleza, y después sobre el mundo exterior.

Franz Tamayo

En la paz como en la guerra. Nación, nacionalismo, Estado

Durante los años en los cuales el conflicto con Paraguay estaba cobrando importancia, Bolivia atravesaba una fuerte crisis que se manifestaba en el seno del Estado. La decadencia en materia económica y armamentista estaba vinculada también a un agotamiento del modelo impuesto tanto por liberales como por conservadores. Ambos regímenes manifestaban serias grietas en lo ideológico y en lo político. Salamanca y su gobierno del partido Republicano Genuino pretendían recuperar los honores perdidos en las dos contiendas anteriores y el pueblo, momentáneamente, se dejó seducir por esa falsa quimera. Asimismo, pretendía unir al país y disimular esas fisuras estatales que ya se vislumbraban. La posibilidad de seguir sosteniendo el antiguo modelo era cada vez más ilusoria.

Para abordar la problemática del nacionalismo en Bolivia, tomaremos en primer lugar los conceptos aportados por Ernest Gellner1, quien nos guiará en las indagaciones relacionadas a nuestro tema. Este autor postula que debe existir una correspondencia entre la unidad nacional y la unidad política. Es decir, los sujetos que ejercen el poder político deben pertenecer a la nación en cuestión. Si este principio no se cumple, surge el sentimiento nacionalista que acompaña el incumplimiento del principio y que provoca un movimiento nacionalista. En el caso boliviano, a principios del siglo XX, esa coherencia, esa correspondencia entre unidad nacional y unidad política aún no se manifestaba, impidiendo la adhesión de la sociedad a un sentido de pertenencia nacional. Gradualmente, y sobre todo después de los años de conflicto en tierras del Chaco, esa conciencia

se irá solidificando, debido a que la guerra funcionó como un espacio de reconocimiento de los diferentes miembros que componían la nación; la derrota les dio una visión conjunta de los males que sufría el país y la sensación de que era necesario cambiar el estado de cosas imperante: por primera vez el pueblo entero, sin distinción de razas e incluyendo a todos los departamentos bolivianos, se encontró y se conoció en el Chaco2. Con anterioridad a la guerra, no existía en Bolivia un sentimiento de nacionalidad entre los diferentes miembros que componían la República, ocasionando un vacío discursivo carente de significado. Hablar de nación boliviana y patria implicaba hablar con términos que nada representaban para el común de la población.

Siguiendo los conceptos desarrollados por Gellner, hablaremos de Estado, entendiéndolo como la entidad que debe detentar el monopolio de la violencia, es decir, la forma autorizada para mantener el orden. Puede generar severas controversias en torno a la distribución del poder e, incluso, en torno a sus fronteras. Estos cuestionamientos fueron la base ideológica para que en Bolivia surgiera un nacionalismo amparado en la falta de orden y equidad demostrados por el Estado en cuanto a las cuestiones vinculadas al poder y también las flaquezas expuestas mediante tres fracasos bélicos. En una nación como Bolivia en los años ‘30, con un Estado en crisis, era posible vislumbrar arranques nacionalistas, ya que éstos surgen cuando la distribución de poder es cuestionada dentro del Estado3. Las disputas que existían entre liberales y conservadores, el advenimiento de la guerra contra Paraguay, el ahogo que la nación sentía frente a la imposibilidad de obtener una salida soberana al mar, los enfrentamientos en las minas, los levantamientos indígenas, dan cuenta de ese desequilibrio estatal y de las pugnas por monopolizar el poder, tanto por parte del grupo liberal como del grupo de los conservadores y republicanos. Observando con atención, estas razones no sólo apelan a lo estrictamente político, sino que hacen a una compleja trama político-económico-social. Un Estado inmerso en tales situaciones no responde con eficacia a las demandas de la sociedad y esa misma inestabilidad propicia el surgimiento de un nacionalismo que cuestiona el poder que se encuentra en su mismo seno, como expresa Gellner.

Una nación es, según Benedict Anderson4, una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana5. Esto implica que la nación es una

comunidad imaginada porque el gran número de sus miembros impide que cada uno de ellos conozca a todos los que la componen; sin embargo, existirá una visión mental de lo que tienen en común y de lo que los une; se considerarán miembros de la misma nación. Al tener fronteras que las separan de otras naciones, es limitada, ya que se halla circunscripta a ellas. Es soberana porque las naciones aspiran a ser libres y la garantía de esta libertad es el estado soberano. Y en tanto que sus miembros se sienten identificados unos con otros, en fraternidad, estamos en presencia de una comunidad.

Para este autor, la nación moderna surge de la relación que se estableció entre el capitalismo y la tecnología impresa. Ésta permitió que el lenguaje de cada nación se plasmara mediante el uso de la imprenta. Sabemos que el papel de la lengua es sumamente importante ya que es uno de los elementos del nacionalismo y funciona como aglutinante aún cuando otras naciones comparten la misma. Y el nacionalismo, según Anderson, es algo que surge del Estado y que sirve para sus fines.

Una de las instituciones del poder que, según este autor, contribuye con la construcción de la nación, es el mapa. Junto al censo y al museo, el mapa da cuenta de una noción territorial propia de la constitución de una nación, así como el censo da cuenta de sus miembros y el museo del pasado de la misma. El mapa circunscribe territorialmente los dominios de la nación, materializándolos, cobrando así gran importancia en una comunidad imaginada. Ahora bien, en el caso de Bolivia, debemos observar que la extirpación de territorios del mapa en favor de otras naciones (el Litoral de Chile, el Acre de Brasil y el Chaco de Paraguay) ha debido perturbar el sentimiento y la imaginación nacional de los bolivianos. Los territorios perdidos son una evidencia más de la falta de habilidad de los diferentes miembros del modelo liberal-conservador para sostener la soberanía en las fronteras bolivianas con las naciones limítrofes. Dice Anderson: el mapa-logotipo (…) penetró profundamente en la imaginación popular, formando un poderoso emblema de los nacionalismos6 ya que el mismo se halla presente en todos los espacios de significación de una nación, normativizándolos: el educativo, el político, el territorial.

Tal como mencionamos en el anexo histórico, Bolivia atraviesa por estos años un gran cúmulo de complicaciones en el nivel socio-político. La Guerra del Chaco no sólo es la representación de los problemas diplomáticos y políticos del país, sino que es el reflejo de un Estado débil, fronteras para afuera. Asimismo, no debemos olvidar que además de los enfrentamientos que se llevaban a cabo en el Chaco Boreal, había otros que se desarrollaban en el Altiplano, contra los indios. Aluvión de Fuego da cuenta de tal suceso conduciendo a su protagonista Mauricio Santa Cruz, no al Chaco sino al Altiplano. El indio, en este sentido, es el sujeto olvidado e invisible que sólo servía para poblar las primeras filas. Siendo un sujeto desplazado y oprimido, el indio se opone a ir al Chaco a morir. Los soldados pretenden llevarlos a la fuerza o castigarlos por lo que se consideran actos de "justicia comunitaria"7. No hay penalización por el delito cometido, sino un castigo que representa la partida hacia el Chaco. Ambos casos son presentados en la segunda parte de la novela que estamos tratando.

_ ¡El indio es perverso, señores! Desde los remotos tiempos de la antigüedad histórica lo sabemos: cuando el indio se rebela es sanguinario (…) es salvaje (…).8

(…) Le diré que ni siquiera he ido al Chaco. Hemos llegado a Oronuevo, un pueblo que no es feo (…).9

Te escribo desde una aldea del Altiplano donde me hallo "cazando emboscados". Quiere decir que no he ido, pues, al Chaco, ni mucho menos.10

Una vez en el Chaco, el indio se siente ajeno y extraño, fuera de lo que considera su territorio (el Altiplano). El indio aparece en Aluvión de Fuego sólo como una muestra, una evidencia, de las injusticias que sufre, de su papel de marginado social y del Estado. Pero también es mencionado como sujeto integrante de la nación, actor social implícito en los destinos de la patria, a pesar, incluso, de su aislamiento; el indio como parte activa del desarrollo nacional. Pese a ser denigrado y subestimado, revela su existencia mediante levantamientos y

revueltas, con lo cual obliga al Estado a volver sus ojos hacia él. Su existencia, que no se viabiliza sólo en la literatura, sino también en la historia misma de Bolivia, donde encontramos numerosos levantamientos indígenas, llamados de atención a un Estado para el cual resultaban invisibles. Cada una de estas revueltas tenía como respuesta una fuerte contención represiva por parte del Estado. Como evidencia, la siguiente cita:

El apresamiento de Nina Quispe, sin duda el caudillo indígena de mayor ascendencia de su época, fue el hecho que desencadenó el estallido campesino más violento e intenso registrado durante la guerra: el levantamiento de las provincias Ingavi, Camacho, Omasuyos, Los Andes…, que luego se propaló por un vasto ámbito del territorio boliviano. Por esta misma fecha, el ejército boliviano (fines de 1933) era derrotado en las acciones en Campo Vía, uno de los mayores desastres bélicos frente al Paraguay.11

Se trataba, en la época, de contener los levantamientos indígenas y la manera de hacerlo implicaba violencia ejercida por parte del Estado. En la mina, así también como en el Altiplano, el Estado hace actos de presencia sólo vinculados a un ejercicio de la violencia y a una desmesura vinculada a ella. Las acciones desarrolladas en el Altiplano concluyen en masacre, como así también en los enfrentamientos en las minas. Durante los años previos a la Guerra del Chaco, hubo enfrentamientos protagonizados por los indígenas en reclamo de sus derechos en Jesús de Machaca -altiplano paceño, 1921- y en Chayanta -comunidad cercana al departamento de Sucre y Potosí, 1927-12. Estos enfrentamientos ponían en evidencia un Estado que ejercía violencia hacia sujetos que aún no tenían categoría de ciudadanos.

En este sentido entonces, observamos que la novela cruza los espacios y los sujetos. Porque el Estado también pretende ahogar las revueltas sindicalistas mineras. Sólo que esta vez el sujeto cumple un rol diferente en la sociedad. El Estado necesita al obrero, al proletario minero, porque de ese sustento vive la economía de la nación, de por sí débil, como viéramos en el capítulo II. No puede prescindir del minero, razón por la cual éste es el único que no es llamado

al frente. Pero el indio no cumple para el Estado ningún rol específico. Sólo representa una contrariedad debido a su insistente reclamo por la tenencia de tierras (el problema de la tierra es una constante, sobre todo en esta época de gobiernos oligárquicos liberales), por lo tanto:

¡La única gente necesaria es la que trabaja en las minas, porque la minería es la principal fuente de entradas para el país, y es la que sostiene la campaña! ¡Por eso ha hecho bien el gobierno en dictar ese decreto eximiendo del servicio militar a los mineros, que son gente útil y de ñeque! ¡Pero a todos los demás, yo los mandaba a primera línea!13

Continuando con el frente interno, podemos observar una crisis más, esta vez vinculado a lo político. En el anexo histórico, observamos el diagrama del mapa político que se estaba dando en la época: las pujas entre liberales y conservadores, vinculados a las oscilaciones en torno al poder político y económico. Los liberales, terratenientes y latifundistas, casta de la cual provenía Salamanca y los conservadores, empresarios vinculados a la minería de la plata. Relacionados con éstos, los republicanos se alzaban como alternativa, más bien con la intención de cuidar los intereses de los grandes magnates del estaño. La sucesión de continuas interrupciones en el poder, golpes de Estado y traiciones, anteriores y posteriores a la guerra del Chaco, da cuenta de una debilidad, de una vulnerabilidad en el Estado y de un agotamiento del sistema.

Dentro del mismo ámbito, en la novela se evidencian los embates de la corrupción dentro del gobierno, los deshonestos manejos de la burocracia, los desequilibrios entre quienes la ejercían, interesados sólo en los beneficios propios y no en los de la nación. En este sentido, podemos ver las críticas con que la novela enfrenta al Estado de su época.

Decía, Excelencia, que se podía elaborar un plan que dé la impresión de que el gobierno acoge con deferencia las sugestiones de todos estos sindicatos peticionarios, pero que al mismo tiempo mantenga tranquilos a los terratenientes,

a quienes se haría saber o sobreentender que sus propiedades serán respetadas14.

Adivinaba en sus rostros el desprecio, pero nadie se atrevía a negarle una tímida inclinación de sombrero. ¡Le temían! ¡Ah, ah! ¡Ser temido es ser fuerte; ser temido es tener bajo el puño a los más poderosos, aplastar bajo el tacón a la ciudad entera! ¿A una ciudad no más? ¡Ja…! ¡A una república, a muchas ciudades juntas, a un pueblo…! ¡Ja, ja, ja!15

Nuestros hombres de gobierno…, han carecido de visión de política…, de sensibilidad para gobernar. ¡Mataban de hambre a los de la casa para dar lujo a la ajena! Las pasiones que han movido nuestra historia no han sido pasiones políticas…, sino mezquinas pasiones, demasiado domésticas, pasiones de comadres.16

Incluso el presidente Salamanca, evocado pero no nombrado directamente en la novela, recibe las críticas de Cerruto por su trato hacia el indio, mediante un diálogo ficcional que tiene lugar en el Palacio Quemado:

El presidente aparece.

Se le ve encorvado y disfrazando su importancia en una modestia llena de cálculo17.

¡Yo los quisiera poner a ellos en mi lugar, a ver si podían atar o desatar! ¡El problema de la tierra! ¡Todas esas son teorías importadas, librescas…, chifladuras de los sopatintas! ¡Y hasta los mismos indios se están contagiando, y torpes como son, interpretan a su manera, es decir, del peor modo!18

Mauricio se rebela contra las instituciones que forman parte del Estado: el ejército, la Iglesia, el gobierno. Se rebela contra las autoridades en el seno de estas instituciones y también en la mina, como espacio privilegiado dentro de la novela. En una carta que le escribe a Sergio Benavente, rescata un recuerdo de su niñez compartida con el amigo. Relata las mañanas de fiesta, en las cuales solían subir al campanario de la iglesia de San Sebastián. Alejados de las miradas de los adultos, se sentían libres, lejos del alcance de la censura a la que siempre estaban sometidos.

Es allí, en el campanario, donde tuvieron nacimiento esa rebeldía y esa inquietud que han gobernado tantas veces nuestra acción, incomodando casi siempre a los demás, yo no sé si por culpa nuestra o de quién, pero evidentemente por falta de ese campanario, que en este caso ya era un campanario ideal, para nuestras apetencias espirituales, que bien pudiera estar instalado en la zona de la inteligencia o del corazón. ¡Y entre tanto la sociedad nos privase de su acceso, nuestras almas respirarían siempre en un aire de violencia!19

Resulta evidente, entonces, que el campanario ejerce una función de evocar, no sólo el pasado del joven, sino el génesis de su actitud de enfrentamiento ante la autoridad. Su rebeldía se manifiesta en contra de Rudecindo Dalence, que representa a la clase política y quien pretende desplazarlo de su posición de "hombre de la casa" ante la ausencia del padre; contra los mandos del ejército y su disposiciones, que provocan su deserción; contra los empresarios y propietarios de las minas. Y finalmente, contra la dirigencia del país que ha empujado a una guerra sin sentido a la población boliviana. Sus enojos y sensaciones se apoyan en el imaginario de una sociedad mejor, más justa.

Otro de los espacios sociales que deja explícita la crisis del Estado es la ciudad. Los ámbitos urbanos, donde se asienta la burocracia y el seno de la política nacional, muestran asimismo una decadencia propia del momento crítico que pasa Bolivia por esos años. En Aluvión de Fuego, la ciudad se muestra como un espacio aislado y lejano del Altiplano y de la mina. Un espacio que no tiene

relación alguna con los sucesos sociales y políticos. Los personajes urbanos, vinculados al Estado, parecieran estar allí sólo para dar soluciones erradas a ciertas situaciones socioeconómicas; otros, como la familia de Mauricio, sólo para evidenciar la desconexión que existe entre el espacio que habitan y el espacio en el que "imaginan" inmerso al joven protagonista de la novela. En ambas situaciones, no hay un nexo real y concreto con los demás espacios trabajados por el autor. Así, en palabras de Anderson y recordando que postula que la nación es una comunidad imaginada, observamos que en la familia de Mauricio hay un territorio imaginado, no real. La siguiente cita, aunque extensa, da cuenta de la visión del Altiplano que tiene la hermana de Mauricio desde su cómoda posición urbana y burguesa. Éste se le presenta de una manera extraña y con un halo de romanticismo propio de su posición.

Qué extraño me parece que tenga que escribirte a un pueblo desconocido y que por primera vez oí nombrar hace dos días (…) Oronuevo, cerca de Oruro (…) Tú no podías estar en un sitio tan extraviado. Corrí a consultar un mapa, pero Oronuevo no figuraba en ningún mapa. Traté de imaginar qué clase de población sería esa. (…) sé que el campo circunda la población con su fresco anillo de verdura y un río de plata la atraviesa silencioso. En ese río navegan los nativos utilizando sus esbeltas piraguas de totora, que, aunque parecen muy frágiles, me aseguran que son firmes y nada peligrosas. (…) También sé que las noches son perfumadas y serenas y una poesía apacible baja con la luz de las estrellas. La música de los indios, melancólica y dulce, contribuye a idealizar la paz de los campos.20

En el personaje de Clotilde, hermana de Mauricio Santa Cruz, se observa el desconocimiento acerca de ciertos sujetos "otros" pertenecientes a la nación boliviana y una ignorancia del territorio; esta situación manifiesta la poca eficacia del Estado en acercar a las poblaciones y a los sujetos entre sí. Podríamos decir que la "comunidad imaginada" evidencia, desde las palabras de Clotilde, una fisura y una distancia entre los sujetos y entre éstos con el territorio. Asimismo, la novela enfrenta la visión imaginada de los sujetos que forman parte de la aristocracia paceña, su ingenuidad, y la realidad vivida por Mauricio que se debate en un territorio completamente ignorado y desconocido por dichos miembros oligárquicos.

El último espacio social que deja planteado Cerruto en la novela es el frente de batalla. Habíamos anticipado que en la novela, el espacio del Chaco no se aborda más que a través de la carta del amigo de Mauricio, Sergio Benavente, que fuera analizada en el capítulo I. A diferencia de la profundidad con que se trabaja el espacio de la mina y del Altiplano, el Chaco es sólo un espacio nombrado mediante la carta. Sin embargo, las muestras de ineptitud militar, del desconocimiento geográfico de la zona, nombradas en la misma, evidencian la ausencia del Estado en zonas donde debió haber una fuerte presencia soberana.

Ahora bien, en la novela, el afán abarcador y el hecho de estar nombrando todos los espacios sociales, responde a una necesidad narrativa que tiene que ver con la intención del autor de construir un sujeto nacional, previa reflexión y análisis de quién pudiera ser este sujeto y en qué capa social pudiera encontrarse. Por ello, despliega un abanico de sujetos y espacios y uno a uno van quedando descartados. Cerruto realiza un análisis agudo de la sociedad de su tiempo y observa que la guerra del Chaco es la última muestra de la decadencia del gobierno oligárquico liberal imperante desde 1879 y es el hecho histórico que cierra ese capítulo para comenzar uno nuevo.

El sujeto que comienza ese nuevo capítulo es el nuevo sujeto nacional. Parece claro que por esos años, y de vuelta de la guerra del Chaco, existía una conciencia o incluso una necesidad, de pensar en una nueva nación y en un nuevo sujeto que llevara a cabo un nuevo proyecto. Los sujetos que pensaban en dicha cuestión estaban ligados al grupo letrado boliviano y la experiencia del Chaco fue tan impactante que todo un ciclo literario se inauguró en torno a él. Este ciclo del Chaco se extendió por treinta y un años y evidencia el proceso que habría de darse a nivel político también. Con la finalización de la Guerra del Chaco, el Estado, de por sí débil y en crisis, tuvo que reestructurarse. El sistema de partido políticos, de naturaleza oligárquico liberal, fue derrocado y reemplazado por los miembros jóvenes y destacados del ejército, sujetos que creían tener las capacidades políticas y morales para levantar a la nación caída: se instauró el “socialismo militar”. La pérdida de la guerra contra Paraguay, con la consecuente disminución de territorio por tercera vez en menos de cincuenta

años, provocó un replanteamiento del proyecto de nación en Bolivia. El abandono de las clases políticas tradicionales ocasionó el fortalecimiento de las clases medias, quienes descubrieron, luego del fracaso militar, la potencialidad política que estaba a su alcance y trataron de unirse con la fuerza de trabajo. Porque se requirió de un cambio de la mentalidad política para llevar a cabo el proceso político social que era necesario para alcanzar la Revolución de 1952, revolución obrera y agraria.

A partir de lo expresado, observamos que Cerruto21 pone en evidencia la crisis del Estado tanto en el frente externo como interno y esa evidencia queda plasmada a partir de los cambios ideológicos y políticos que Mauricio Santa Cruz, el protagonista, sufre a lo largo de la narración de Aluvión de Fuego. Mauricio atraviesa el límite que separa lo conocido de lo desconocido. Su romántica visión nacional de la primera parte de la novela es abandonada al conocer otras realidades sociales (en el Altiplano, el indio; en la mina, el minero). Se incorpora como sujeto consciente, concientizador y por tanto, activo en la nación, abandonando su papel de sujeto pasivo de la primera parte. Desde ésta hasta la tercera, Mauricio sufre transformaciones de las cuales ya hemos hablado. En la primera parte, decide enrolarse para acudir al Chaco. En la novela, las manifestaciones patrióticas, los llamamientos a cumplir con el rol cívico de defender la nación expresan sentimientos vinculados a la unión de esa "comunidad imaginada" de la que hablaba Anderson. Moriremos si así lo manda el deber… La ola de infamia invasora marcha pisoteando la dignidad de la Patria, ensangrentando su inmaculado albor22. Este tipo de expresiones, en primer lugar, dentro de la novela, funcionan como un impulso para Mauricio para comenzar a desempeñar un rol social y político determinado. En segundo lugar, ponen de manifiesto el sentimiento que se hallaba presente en la época: luego de la guerra del Pacífico y del Acre, Bolivia necesitaba una reivindicación militar y política, como así también una victoria soberana. El presidente Salamanca intentó unir a la nación frente a las agresiones sufridas por parte de Paraguay vinculadas al territorio del Chaco, territorio rico en petróleo. Intentaba superar las divisiones en el seno del Estado, eludir la crisis social, económica y política. Así, vemos cómo Mauricio se entusiasma con los vehementes discursos y decide ir al Chaco. Sin embargo, esta decisión está más vinculada a un sentimiento más romántico que patriótico; a partir de este acto, el joven se ve a sí mismo como un héroe admirado por su familia y su contexto social. Mauricio, finalmente, con su decisión de marchar al Chaco despierta, sin embargo, de su

letargo de aislamiento social vinculado con el hogar y la lectura. Por primera vez, el protagonista comienza la aventura de la que habla Luckacs. Mauricio como sujeto activo, hacedor y en “evolución”.

En nuestro análisis, debemos recalcar un aspecto más con respecto a los conceptos de nación que hemos trabajado. Es preciso recordar que en el momento en el cual surge la crisis del Estado boliviano de 1930, se evidenciaba una asimetría social dada por la oligarquía imperante (minera y latifundista) en un polo, y una base social integrada por obreros y campesinos (étnicamente indígenas), en el otro. En el seno de la nación surgieron diversas tensiones que no daban cuenta de una unidad nacional, homogénea y comunitaria, tal como postula el concepto de Anderson. El pensar en una nación fracturada, imposible de identificarse con los sujetos integrantes y con su territorio, polarizada y manejada por una fuerte oligarquía es un claro paradigma del fracaso y del derrumbe final de la oligarquía imperante en Bolivia. Es un fracaso que debe adjudicarse a estos sujetos y que los modelos políticos que sobrevinieron intentaron superar. Por lo tanto, la nación boliviana, escindida y dirigida por la oligarquía, destierra la posibilidad de comunidad que establece el concepto de Anderson. Asimismo, la evidente heterogeneidad étnica y social no posibilita la mentada homogeneidad que se ha establecido en el concepto de dicho teórico. Indios marginados, una burguesía débil y una oligarquía mestiza fracturan dicha idea.

En tanto que la nación era conducida por la oligarquía, las masas populares fueron “explicadas” por ellos, suprimiendo su posibilidad de expresión y participación en el proyecto de nación. Sin embargo, todas estas nociones quedaron fuera de lugar una vez que los sujetos volvieron de la guerra, lugar de conocimiento y reconocimiento social y político.

En Aluvión de Fuego, la heterogeneidad social, las pugnas políticas, el debilitamiento del Estado y la propia crisis del concepto de nación se hallan presentes. Cerruto, mediante un narrador omnisciente, muestra todos los ámbitos, desde los más oprimidos hasta el manejo burocrático e inútil de las

oligarquías que ocupan el poder. Incluso el presidente está expuesto en la novela. Existe en el escritor una necesidad imperante de plantear una revolución contra todos aquellos factores que oprimen a los sujetos sociales ajenos a las oligarquías, una necesidad de embanderarse en su nombre, de denunciar las injusticias que sufren23.

-

Notas

1. Gellner, E ., Naciones y Nacionalismo , Alianza, Buenos Aires, 1991.

2. Gomez Martínez, J. “Bolivia 1900-1932. Hacia una toma de conciencia” en Lorini, I., El Nacionalismo en Bolivia de la pre y posguerra del Chaco (1910-1945), Plural, La Paz, 2006.

3. Ibídem, Pág. 17.

4. Anderson, B ., Comunidades Imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo , Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

5. Ibídem, Pág. 23.

6. Ibídem, Pág. 245.

7. Actos de justicia cometidos por propia mano del indígena sin intervención de fuerzas policiales o judiciales. Estos actos aún continúan llevándose a cabo en comunidades de Bolivia. El objetivo es castigar a los culpables de un hecho delictivo de manera eficaz y ejemplificadora.

8. Cerruto, O., Op. Cit., Pág. 98.

9. Ibídem, Pág. 76.

10. Ibídem, Pág. 77.

11. Arze Aguirre, R., Guerra y Conflictos sociales. El caso rural boliviano durante la campaña del Chaco en García Pabón, L ., "Almas retóricas y una carta del Chaco en Aluvión de Fuego " en La patria íntima, alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia, Plural, La Paz, 1998.

12. Sanjinés C., El espejismo del mestizaje , Embajada de Francia/ Instituto Francés de Estudios Andinos/ Fundación PIEB, La Paz, 2005.

13. Cerruto, O . Op. Cit., Pág. 155.

14. Cerruto, O . Op. Cit., Pág. 127.

15. Ibídem, Pág. 129.

16. Ibídem, Pág. 69.

17. Ibídem, Pág. 101.

18. Ibídem, Pág. 127.

19. Cerruto, O ., Op. Cit., Pág. 80.

20. Cerruto, O ., Op. cit., Pág. 81-82.

21. En este caso estamos viendo al autor como productor de cultura, el artista no es más el creador omnímodo de un universo imaginario, sino un lugar mediador entre los códigos de significación estéticos y las prácticas sociales y materiales que tienen lugar en la interacción cotidiana . Sanjinés C ., Literatura Contemporánea y Grotesco Social en Bolivia , Instituto Americano de Investigaciones Sociales, La Paz, 1992, Pág. 31.

22. Ibídem, Pág. 43.

23. Monguió, L., “Nacionalismo y protesta social en la literatura hispanoamericana” en Expresión del Pensamiento Contemporáneo , Autores Varios, Sur, Buenos Aires, 1965.

Marco Histórico

Situación política y conflictos territoriales previos a la Guerra del Chaco

Durante el período presidencial de Adolfo Ballivián (1831-1874) que se desarrolló entre los años 1873 y 1874, su más importante acción estuvo vinculada a la política internacional. Las crisis entre Chile y Bolivia en la zona del Litoral boliviano1, ocupada por el primero, se estaban recrudeciendo y el presidente Ballivián tenía intenciones de tomar ciertos recaudos. Su intención era efectuar la compra de barcos de guerra, teniendo en cuenta que Bolivia carecía de cualquier tipo de armamento naval. Con este propósito, intentó obtener del exterior un solo préstamo que le permitiera unir todas las deudas contraídas por los gobiernos anteriores y además comprar armamento, mas el congreso, que tenía mayoría de miembros de la oposición, no dio su aprobación para la solicitud de dicho empréstito. De este modo, Bolivia se vio imposibilitada de obtener recursos para un conflicto que ya era inminente. Habiéndose agravado en extremo su condición física, Ballivián decide entregar el gobierno a Tomás Frías (1804-1884), jefe del Consejo de Estado, quien asumirá el cargo de Presidente de la nación por segunda vez (1874-1876)2. En 1874, se firmó un acuerdo con Chile que suprimía el pago de impuestos a las explotaciones chilenas en territorio del litoral boliviano por el plazo de 25 años, ocasionando una abrupta baja en la recaudación de impuestos de la zona aduanera ubicada en Cobija; asimismo se mantuvo como línea divisoria el paralelo 24° y se fijó el límite oriental de Chile dado por la Cordillera de los Andes. El principal objetivo de este acuerdo era mantener la paz. Durante el primer mandato de Frías, sin embargo, había tenido lugar la firma de un pacto entre Bolivia y Perú donde se explicitaba que ante un conflicto bélico con Chile ambos países estarían aliados. Este pacto se firmó el 6 de febrero de 1873.

La causa principal que rompió todas las armonías diplomáticas fue la intención de imponer un gravamen que consistía en cobrar un porcentaje de diez centavos por quintal de salitre que se exportara desde el litoral por empresas chilenas. Esta ruptura con el tratado de 1874 se debía principalmente a la pobreza de la región y a las inoperancias de tratados anteriores que no beneficiaban a Bolivia. El 14 de febrero de 1879 se rompían las relaciones diplomáticas entre Bolivia y Chile

debido a la ocupación chilena en territorio de Antofagasta. La población allí asentada era predominantemente chilena, cuestión que facilitó la tarea de expulsión de habitantes bolivianos, quienes no opusieron resistencia. Pocos días más tarde de esta primera ocupación, tuvo lugar la toma del centro minero de Caracoles y de Mejillones. Estos acontecimientos ocurrieron durante la presidencia de Hilarión Daza (1840-1894) que tuvo lugar en el período 1876-1879.

Las consecuencias de estas ocupaciones en territorio boliviano por parte del ejército chileno fueron difíciles de afrontar para una población civil y militar débil y sin armamento. Se carecía de organización sanitaria, de pertrechos, de fuerza naval y el aliado peruano no podía ofrecer mejores condiciones. Por su parte, Chile contaba con el apoyo de una numerosa flota de buques de guerra y superioridad numérica de hombres. A pesar de intentar Chile desunir a Bolivia y Perú mediante el accionar de su canciller en Bolivia, no le fue posible debido al rechazo del presidente Daza del documento conocido como las “Bases Chilenas”. Este documento se puede resumir en los siguientes puntos:

1. Chile y Bolivia se alían en contra de Perú. 2. Bolivia reconoce la soberanía chilena desde el paralelo 23. 3. Chile se compromete a ayudar a Bolivia a apropiarse de parte de la costa peruana (Tacna y Arica). 4. Chile proporcionará a Bolivia armas y dinero para la guerra.3

La guerra en el mar se entabló entre Perú y Chile debido a la ausencia de armamento naval boliviano. El océano Pacífico, entonces, fue el escenario del enfrentamiento entre un poderoso Chile y un débil Perú4.

Acaecieron numerosas retiradas ocasionadas por falta de suministros y por la inoperancia de los altos mandos del ejército. Sumados a estos factores, el clima ejerció un papel preponderante en el debilitamiento y pérdida física de las tropas.

El 16 de noviembre de 1879 se pierde el territorio de Camarones y tres días más tarde el de Iquique. Luego de la pérdida del primero, por la cual se responsabiliza a Daza, éste pierde el poder. En Tacna, Eliodoro Camacho (1831-1899) y Belisario Salinas lo derrocan el 28 de noviembre de 1879.

Narciso Campero (1813-1896) es nombrado presidente de la República el 19 de enero de 1880 y durante su período de gobierno (1880-1884) se declara el fin de la guerra y con ella, la pérdida de la costa marítima boliviana. La elección de Campero estaba ligada a la certeza en sus capacidades militares y se sostuvo más allá de algunos errores que cometiera en la conducción de las partidas. Uno de ellos fue el caso de la Quinta División que se desplazó sin rumbo aparente durante los meses de octubre de 1879 y enero de 1880 entre los departamentos de Potosí, el Litoral y Oruro5. Su administración se vio afectada por una economía aniquilada por los gastos de la guerra y por la sequía, la peste y el hambre que se desataron en Bolivia entre 1876 y 1878.

La pérdida de Tacna, acaecida el 26 de mayo de 1880, puso el punto final para los avances de los aliados. Chile, mejor equipado y con tropas en mejores condiciones numéricas y físicas, había logrado superar a las tropas boliviano-peruanas, ganando así un nuevo territorio. Esta victoria provocó la retirada definitiva del ejército boliviano. A las huestes peruanas aún les faltaba librar una batalla de tres años frente a un regimiento chileno que avanzó a lo largo de toda la costa peruana, llegando incluso a ocupar Lima.

El 11 de junio de 1880 se llevó a cabo un encuentro entre representantes de Bolivia y Perú con la intención de consolidar el pacto para la creación de los Estados Unidos Peruanos-Bolivianos. El propósito de esta reunión era establecer la unión de los departamentos de Tacna y Oruro y de los departamentos de Potosí y Tarapacá. Este proyecto, sin embargo, se vio inviabilizado dadas las intenciones del gobierno de Chile de impedir cualquier tipo de unión de estos países.

El 22 de octubre de 1880, se realizó la primera negociación de posguerra donde Chile planteó sus términos para la concesión de la paz:

Quería la cesión de los territorios de Perú y Bolivia ubicados al sur de Camarones, un pago de veinte millones de pesos, devolución de bienes chilenos despojados en Perú y Bolivia, ruptura definitiva de la alianza peruano-boliviana y retención temporal de los puertos Moquegua, Tacna y Arica. Por lo bajo los delegados chilenos propusieron a Bolivia cederles Tacna y Arica a cambio de la aceptación de las restantes condiciones (hasta fines del siglo, los coqueteos chilenos con Bolivia ofreciendo los puertos peruanos fueron permanentes). Eran condiciones imposibles, la conferencia fracasó. Chile inició la campaña de Lima y en los hechos la mayoría de las exigencias terminaron por cumplirse por la fuerza.6

Cuando los sucesos bélicos finalizaron en 1880, Bolivia era un país de amplio territorio. Sin embargo, no podía sostener su soberanía en sus fronteras más apartadas (las del norte amazónico y las del sur chaqueño). La pérdida de su salida al mar causó el aislamiento que sufre hasta la actualidad, aislamiento que desde el punto de vista histórico-geográfico, se presenta como el responsable de un exiguo desarrollo económico, comercial y hasta racial7.

A nivel político, los años entre 1884-1899 se hallan comprendidos por gobiernos conservadores, pertenecientes a la oligarquía minera que explotaba la plata. Se destacan estos gobiernos por la construcción de carreteras, por modernizar el proceso de extracción de minerales y por la construcción de vías férreas, con la consecuente llegada del ferrocarril. Si bien este avance privilegió a los magnates por darles la posibilidad de transportar sus productos extraídos de las minas de Potosí y Oruro, también trajo beneficios a todo el país, modernizándolo. El período comprendido entre 1899-1920 es el momento de los gobiernos liberales, quienes dieron empuje a la economía a través de la apertura de mercados en el exterior y mediante el incentivo de las inversiones extranjeras. Carlos Montenegro enfatiza:

Ciertamente no significa ninguna oposición ideológica entre ellos. Los dos partidos rinden idéntica devoción al pensamiento liberal, individualista y constitucionalista. Su alternación con el poder es similar a la de los demócratas y republicanos en los Estados Unidos, o a los liberales y conservadores en Inglaterra, productivo solamente… como un cambio de rama de la clase privilegiada por otra, en el ejercicio del gobierno8.

Entre los años de 1880 y 1899, el poder político y económico al encontrarse fuertemente ligado a la explotación minera de la plata, se asentaba en el eje Sucre-Potosí. Los prohombres de la explotación minera argentífera llegaron en diferentes períodos a gobernar la República. Así el primero de ellos, Gregorio Pacheco (1823-1899), administraría a la nación en el período comprendido entre 1884 y 1888. Su actividad minera se inició al vender pasta de plata y exportarla. Entre sus políticas destacables encontramos la instalación del servicio de luz eléctrica en Bolivia que benefició en gran medida a la industrialización y en particular a la actividad minera; otra de sus medidas fue incentivar la exploración del territorio del chaco boliviano con el fin de encontrar una salida al mar a través del río Paraguay.

Aniceto Arce (1824-1906) gobernó entre 1888 y 1892 y fue el mayor accionista de la mina de plata Huanchaca. Durante su gestión, se crearon los bancos más importantes de Bolivia, los cuales posibilitaron un impulso mayor para la pujante economía argentífera y la construcción de vías férreas para el ferrocarril, que tanto beneficiaría a la actividad minera.

El tercero de los hombres más importantes de la actividad minera de la plata fue José Avelino Aramayo (1809-1882). Si bien no gobernó el país, su impronta fue de notable importancia para el desarrollo de la actividad minera. Sus comienzos fueron humildes pero se obsesionó con la idea de modernizar las minas bolivianas. Con ese afán trajo innumerables técnicos extranjeros. Real Socavón era el nombre de su empresa explotadora y juntamente a la Compañía Guadalupe, de propiedad de Pacheco y la Compañía de Huanchaca de Arce, fueron los impulsores de la explotación y exportación de la plata que le daría al

país grandes ingresos hasta el momento del declive de los precios.

Años más tarde, entre los años de 1899 y 1920, con la declinación de precios de la plata, la dependencia económica pasó de este producto al estaño y la goma. Así, el centro económico y político cambió el eje Sucre-Potosí, para radicarse en la ciudad de La Paz. Asimismo, se dieron cambios a nivel político. Los mineros del estaño prefirieron mantenerse al margen de los asuntos del Estado, por tanto, incluyeron en su círculo aristocrático con simpatía a una nueva casta de políticos que se desarrollaban profesionalmente en ese ámbito. La “Rosca”, como se los dio a conocer, eran sujetos que intentaban contentar a los grandes mineros mediante la satisfacción de sus intereses. La otra fuerza económica del momento eran los latifundistas, que habiéndose apropiado de las tierras que pertenecieron a los indígenas, tenían gran poder e injerencia política.

Durante el gobierno de Pando (1848-1917) que transcurrió entre 1899-1904, se produjo un esplendor económico fruto de los ingresos de la goma, el estaño y en menor medida, del cobre.9 De este modo, esta administración pudo realizar grandes obras sin tener la necesidad de créditos extranjeros.

El boom de la goma fue ocasionado por la aparición de los automóviles. Frente a la necesidad de fabricar llantas para los mismos, la goma comenzó a exportarse en grandes cantidades. Este estallido se dio entre 1890 y 1920. El material se extrae de un árbol llamado Siphonia elástica Hevea y crece en la región amazónica de Brasil, Bolivia y Perú. En Bolivia esta región está comprendida por los departamentos de Pando y el noroeste de Beni. El negocio de la venta del caucho decayó a partir de la aparición de plantaciones gomeras en Asia. Ofreciendo precios más bajos, los productos asiáticos se vendieron más y mejor, desplazando a Bolivia de los mercados.

El origen de la Guerra del Acre se suscita a partir de problemas limítrofes con Brasil y en la ambición de ambos países por quedarse con el territorio del Acre que ofrecía muy buenos réditos a partir de la producción de goma. Así, los

conflictos empezaron a hacerse más álgidos entre 1902 y 1903, si bien existían tratados firmados por presidentes de Bolivia10 cediendo territorios aledaños a favor de Brasil. Más allá de los problemas limítrofes, existían otras tensiones como la presencia de contrabandistas en la zona de fronteras que se molestaron por la intención de colocar un puesto aduanero que cobrara impuestos a todo material que entraba y salía del país. Brasil, que se beneficiaba del contrabando, no compartió la idea. Pero finalmente argüiría como pretexto para iniciar el conflicto bélico, el propósito de Aramayo, hijo del magnate de la plata, de instalar una compañía angloamericana para explotar la goma, ya que Brasil entendía ese hecho como una ruptura de la soberanía.

Una vez más, las largas distancias y la falta de efectivos jugaron una mala pasada a una Bolivia que estaba incapacitada para llevar a cabo un enfrentamiento bélico ante un enemigo tan poderoso. Frente a la superioridad brasileña, la guerra concluyó más rápido de lo previsto, cediendo Bolivia un territorio de gran riqueza y extensión (190 000 kilómetros cuadrados) a cambio de 2 millones de libras esterlinas.

Según Carlos Montenegro, el gran responsable de estos acontecimientos es el reemplazo del sentimiento patrio por los intereses capitalistas de los gobiernos del momento

La venta del litoral a Chile y la venta del Acre a Brasil. Ambos evidencian que la noción de la oligarquía sobre la integridad territorial era una simple noción de propietarios. La venta del Litoral – 200.000 kilómetros cuadrados más o menos- fue convenida en la suma de 6.500.000 libras esterlinas, pero lo que de ésta fue pagado por el comprador –como sostiene Luis Espinoza y Saravia en su libro Después de la Guerra- no alcanzó a la cifra de 2.500.000 libras esterlinas. El justiprecio de los 187.800 kilómetros del Acre transferidos a Brasil, fijó a su vez la cantidad de 2.000. 000 libras esterlinas también nominales. Últimamente, según Mercado Moreira informa en Historia Internacional de Bolivia, el tratado Vaca Chávez-Mangabeira del 25 de diciembre de 1928 ha estipulado que Brasil le entregará a Bolivia un millón de libras, como única obligación.11

Como dijéramos con anterioridad, los gobiernos liberales se mantuvieron en el poder desde 1899 hasta 1920 y se destacaron por desempeñarse en el ámbito latifundista, a diferencia de los conservadores que eran magnates mineros. Dentro del partido de los liberales, las figuras más destacadas fueron José Manuel Pando, de quien hablamos más arriba, e Ismael Montes (1861-1933) quien ocupó la presidencia entre 1904 y 1909. Ambos dieron empuje al crecimiento de la nación gracias a los aportes monetarios que sobrevinieron fruto de la cesión de territorios del Litoral y del Acre, por un lado y por otro, debido al auge de los valores del estaño y de la goma en los mercados mundiales. Es por este motivo que los gobiernos liberales siempre se han visto identificados con los grandes momentos del desarrollo y de la modernización boliviana. También, tanto Pando como Montes incentivaron y promovieron el desarrollo educativo a partir de la creación de institutos, colegios, etc. Pando fundó el observatorio astronómico de Sucre, entre otras instituciones; Montes, por su parte, becó a profesores y estudiantes a diversas universidades europeas para completar su formación.

El partido republicano se fundó en 1915 y si bien no tenía grandes diferencias con los liberales a nivel ideológico, tenía algunas propuestas que pretendían cautivar a los votantes. Algunas de ellas eran comicios más transparentes, recuperación de la dignidad, reducción de la deuda pública y de la carga impositiva.

Simón Patiño (1860-1947), Mauricio Hoschild y Carlos Aramayo se convirtieron en los “barones del estaño”. Los tres grupos mineros que representaban robustecieron la economía del país y la controlaron hasta la nacionalización de las minas en 1952. Influyeron sobre la política liberal y republicana haciendo que privilegiaran sus intereses, pero sin ocupar cargos políticos, como habían hecho los magnates de la plata.

Si bien los precios del mercado eran altos, la nación se beneficiaba a partir de un pequeño porcentaje –del 3%- que no alcanzaba a reflejar las verdaderas

ganancias que los “barones del estaño” estaban facturando12. La actividad minera había tomado nuevo impulso, destacándose frente a las demás actividades económicas de Bolivia, ocupando una gran concentración de trabajadores que para 1920 alcanzaban los 22.000 obreros.

Con el golpe de Estado acaecido ese mismo año, finaliza la etapa liberal, tras permanecer en el poder durante veinte años. Se inaugura así, la etapa republicana y con ella un nuevo capítulo en la vida de los gobiernos oligárquicos bolivianos. Un año más tarde, el partido Republicano se divide, siendo Daniel Salamanca (1868-1935) quien funda el Partido Republicano Genuino, sólo con la intención de presentar una oposición al gobierno de Bautista Saavedra (1870-1939) que transcurrió entre 1921 y 1925.

1920 también es el año del fortalecimiento obrero debido a la fundación de la Federación Obrera del Trabajo (FOT), antecedente de la actual Central Obrero Boliviana (COB). Esta federación agrupaba a artesanos, mineros, trabajadores eléctricos y tranviarios, hoteleros, albañiles, carpinteros, etc. En principio, se aspiraba a una mejora en las condiciones de trabajo y a defender una postura de clase.

La primera huelga importante se lleva a cabo durante 1921, a partir de las protestas del gremio de los ferroviarios. Más tarde, en 1926, aparecen las primeras ideas comunistas, mediante el suplemento Bandera Roja, donde participó Oscar Cerruto.

Frente a esta tumultuosa etapa social de su gobierno, Saavedra implementa las primeras leyes sociales y laborales de Bolivia: ley sobre accidentes de trabajo, decreto reglamentario de huelgas, jornada de ocho horas, reglamentación del trabajo de mujeres y niños, entre otras. De este modo, se gana la simpatía de las masas obreras y las clases populares urbanas.

En 1925, se funda el Lloyd Aéreo Boliviano (LAB), empresa que cobró vital importancia durante la Guerra del Chaco, desempeñándose como transporte de carga y de pasajeros con modernas naves.

Hernando Siles (1882-1942) sucedió en el poder a Saavedra durante el período republicano comprendido entre 1926-1930. Durante su gestión, se modernizó y ordenó el sistema financiero, se continúo la construcción de vías férreas y carreteras que aspiraban a llegar a todos los puntos del país e integrarlos. Asimismo, en esta etapa estalló la problemática referida a los territorios del Chaco. Paraguay los reclamaba como suyos debido a la cercanía que tenían con la capital Asunción, mientras Bolivia los consideraba como propios, argumentando que esa área le pertenecía de acuerdo con los documentos de propiedad que establecían límites en la época de la Audiencia de Charcas. Sin embargo, en 1907 en Buenos Aires, el ministro de Relaciones Exteriores boliviano Claudio Pinilla, miembro del gobierno de Montes, firmó un protocolo preliminar con el Canciller de Paraguay Adolfo Soler, cediendo grandes territorios a favor de ese país. Este protocolo se mantuvo hasta el inicio de la Guerra13.

“Hay que pisar fuerte en el Chaco”

14

El territorio incluido entre los ríos Paraguay, Pilcomayo y Parapetí, ubicado al sudeste de Bolivia, es lo que conforma el Chaco Boreal, una tierra despojada, semidesértica, azotada por un calor intenso en el día y un frío extremo en la noche. Para el año 1932 en que se inició la guerra, ésta era una tierra desconocida para los ciudadanos bolivianos. Exceptuando por algunas misiones de exploración en busca de un posible puerto y por los rastros que ellas habían dejado en cuanto a la apertura de senderos, nadie había recorrido el Chaco. Paraguay sólo era un país vecino al cual también se desconocía. Los cronistas afirman que no había odio en el pueblo boliviano en el momento de iniciarse las disputas; afirman que era una guerra colonial, porque se pretendía conquistar el propio territorio que era desconocido para sus propietarios debido a la primacía de las actividades económicas, comerciales e intelectuales en el área andina. Al mismo tiempo, se ha expresado que se trataba de una guerra imperialista15 inducida por la petrolera norteamericana Standard Oil que operaba en Bolivia y la petrolera de origen holandés Royal Dutch Shell, que tenía intenciones de ubicarse en el territorio del Chaco Boreal. Al no poder utilizar el río Paraguay para exportar el petróleo, la empresa norteamericana se veía claramente perjudicada. Existía la teoría de que había reservas de petróleo en el Chaco, pero fueron infundadas. Nunca se encontró petróleo en esa zona, aunque esto no impidió el fuerte interés internacional en dicho territorio.

Las fuerzas militares eran escasas e ineptas para afrontar un nuevo conflicto. Desde siempre, contaban con un escaso número de efectivos, con apenas veintiún generales incapaces de manejar a la milicia y con un ejército formado en su mayoría por jóvenes provenientes del Colegio Militar; jóvenes díscolos y renuentes a la educación16.

Campero, durante su gestión como presidente de Bolivia, envió una misiva al mandatario de Brasil, don Pedro II, solicitándole la devolución de las márgenes occidentales del río Alto Paraguay que Melgarejo había cedido en 1867. De este modo, aspiraba a posibilitar a Bolivia de una salida frente a la asfixiante situación de mediterraneidad ocasionada por la Guerra del Pacífico y la consecuente pérdida de territorios; al mismo tiempo pretendía establecer un puerto en esa zona. Simultáneamente, envió al ministro Antonio Guijarro a Asunción para requerir las márgenes orientales del mismo río. Sin embargo, el ministro sin tomar en cuenta mapas ni títulos dividió la totalidad de las tierras del Chaco otorgando la porción sur a Paraguay17.

Durante 1884 y 1885 se llevaron a cabo tratativas para establecer un puerto en Bahía Negra en lo que sería el segundo tratado Guijarro. Miguel Suarez Arana fue el encargado de llevar a cabo el proyecto. Logró su propósito en julio de 1885 estableciendo el puerto que llevaría el nombre de Puerto Pacheco y la ansiada salida marítima. Mas al poco tiempo, el puerto fue tomado por miembros del ejército paraguayo.

Los años sucesivos transcurrieron entre numerosas misiones diplomáticas, mientras Paraguay avanzaba rápida y efectivamente sobre la región chaqueña. Bolivia pretendía hacer valer sus derechos de heredera de la Audiencia de Charcas, y Paraguay desoía a todos los cancilleres bolivianos, argumentando que le otorgaría acceso al río Paraguay pero que dominaría los territorios para su expansión poblacional. Bolivia rechazó este acuerdo.

Durante la gestión de Hernando Siles, se fundaron los fortines Sorpresa, Tinfunqué, Alihuatá, Arce y Cuatro Vientos, al sur; al norte, Paredes, Pando, Vitriones y Vanguardia18. El 5 de diciembre de 1928, un parlamentario paraguayo se presentó en el fortín Vanguardia entregando un ultimátum donde se exhortaba a los bolivianos a abandonar dicho fortín inmediatamente ya que se encontraba en territorio paraguayo; caso contrario, se abriría fuego.

El presidente Siles ordenó al coronel José Lanza que recuperara el fortín Vanguardia, pero sus tropas no pudieron llegar al objetivo debido a la inundación de la zona. Por tal motivo, Siles dictaminó, entonces, la toma del fortín paraguayo Boquerón.

La Conferencia Panamericana reunida en Estados Unidos y la Liga de las Naciones pidieron calma y mesura a los dos países en disputa. A través de numerosas tratativas, se resolvió que cada tropa volviera a su puesto y Boquerón volvió a los paraguayos y Vanguardia a los bolivianos. Asimismo, se restablecieron las relaciones diplomáticas.

El Chaco se encontraba patrullado de manera constante por tropas de uno y otro bando. En 1931 y durante la presidencia de Daniel Salamanca, que transcurrió entre 1931 y 1934, se reunieron Montes y Saavedra, los presidentes de las Cámaras de Senadores y Diputados, los cancilleres Sánchez Bustamante y Mercado, con el propósito de discutir y decidir sobre la apremiante situación chaqueña. Se resolvió la suspensión de las relaciones diplomáticas. Inmediatamente, Mercado envió un cable a Asunción notificando al gobierno paraguayo sobre la decisión tomada. Al día siguiente, envió un cable rectificándose pero el ministro boliviano en Paraguay, Fernando Guachalla, ya había dado conocimiento a las autoridades paraguayas de la anterior decisión. Esta situación daba cuenta del difícil trance que estaban pasando las dos naciones.

Numerosa es la bibliografía que nos remite al carácter taciturno, mesurado y excesivamente honesto del presidente Salamanca. Condenado por una grave enfermedad que lo persiguió toda su vida, Salamanca fue el hombre que impulsó la guerra y que intentó convencer al pueblo de que era imperativo llevarla a cabo. Al asumir el cargo, se encontró con dos problemas capitales: la carencia fiscal y el Chaco:

El erario nacional – comentó el diario “La Razón”- se debate en la más

espantosa miseria, con fuertes deudas dentro y fuera de la república, con las fuentes de ingreso en constante disminución. El gobierno ha emprendido una política de la más estricta honradez, al extremo de que Salamanca gasta de su dinero particular en banquetes oficiales y los ministros no tienen chofer ni gasolina para sus autos19.

Herbert Klein, en su obra Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana, relata:

En resumen, fue Salamanca quien deliberadamente llevó a la nación boliviana a la guerra, a pesar de la definida oposición de su propio Alto Comando y a pesar de la falta de iniciativa de los paraguayos. Completamente derrotado en el escenario interno, obligado a rendirse a la dirección política de los liberales, frustrado en el asunto de los comunistas e incapaz de detener la crisis económica que día a día estaba destruyendo la estabilidad de su gobierno, Salamanca dio un cuarto de conversión al escenario internacional creyendo que toda su gloria personal y su futura grandeza podría encontrar una expresión sin cadenas. Estaba convencido de la corrección de su causa y de la invulnerabilidad de sus ejércitos y deliberadamente puso en riesgo toda su grandeza20.

El 10 de agosto de 1931 se dispuso el Plan de Penetración; mas, frente a la escasez de recursos Daniel Salamanca escribió a Simón Patiño, que vivía en París, para solicitarle un préstamo, sin el cual Bolivia hubiera estado totalmente imposibilitada de hacer frente a la situación del Chaco. Patiño envió 25.000 libras esterlinas. Numerosos miembros del ejército boliviano, con gran esfuerzo, comenzaron a abrirse camino en el territorio chaqueño.

En abril de 1932, desde un avión que hacía reconocimientos, se divisó una laguna. Efectivos bolivianos se dirigieron hacia ella y al momento de llegar observaron que había un puesto paraguayo ubicado en sus orillas. Al ver a los bolivianos, los paraguayos huyeron: era el fortín Carlos López. En junio de 1932, atacaron con la intención de recuperar la laguna. Ésta es la batalla por la Laguna Chuquisaca (para los bolivianos) y Pitiantuta (para los paraguayos).

En las capitales de ambos países el clima que se vivía frente a la situación del Chaco era disímil. Mientras Asunción estaba próxima al escenario del conflicto y con rapidez enviaba un gran número de hombres, movilizando a todos los individuos de entre diecinueve y cincuenta años, en la sede de gobierno boliviana reinaba la angustia frente a un nuevo peligro bélico con otro país vecino. La Paz se ubicaba a dos mil kilómetros del Chaco, lo que dificultaba la llegada de las tropas de apoyo a aquellas que ya se encontraban en el lugar. Por otra parte, no se decretó movilización general sino parcial, lo que proporcionaba a Paraguay una ventaja inmediata. Otro aspecto que obstaculizaba a Bolivia era la ausencia de recursos económicos y por ende, la falta de transporte, alimentos y armas para los combatientes: lo que Paraguay hizo en 36 días, Bolivia lo igualó en cerca de cuatro meses, perdiéndose en el intervalo las posiciones de Boquerón, Yucra, Arce y Alihuatá21.

Al mismo tiempo, en La Paz, las huelgas y manifestaciones estudiantiles y obreras ponían al gobierno de Salamanca en mayores aprietos. Habiéndose considerado anticomunista, se opuso a las masas populares e impidió todo tipo de huelgas y manifestaciones; se enfrentó a la FOT y culminó cerrándola. Las demandas populares requerían la nacionalización de la empresa petrolera Standard Oil y de la empresa proveedora de electricidad Bolivian Power. El grupo “Tupac Amaru” que resistía al gobierno, en una misiva enviada el 1° de mayo de 1932, lo acusaba de pertenecer a la “rosca” y de ser su instrumento; asimismo, exigía la nacionalización de las minas y el fin del latifundio.

Todos estos conflictos volvieron a Salamanca a su postura arrogante y meditabunda, mientras retornaba a la actitud belicista que había demostrado en un discurso que diera en 1928:

Bolivia tiene una historia de desastres internacionales que debemos contrarrestar con una guerra victoriosa, para que el carácter boliviano no se haga de día en día más pesimista. Así como los hombres que han pecado deben someterse a la prueba de fuego para salvar a sus almas en la vida eterna, así los países como el

nuestro que han cometido errores de política interna y externa, debemos y necesitamos someternos a la prueba del fuego que no puede ser otra que el conflicto con el Paraguay.22

El gobierno parecía tambalearse. Existía una mala conducción militar y una mala conducción política. Al mismo tiempo, los roces entre el Estado Mayor del ejército y el presidente Salamanca dificultaban cada vez más la toma de decisiones en cuanto a las directivas que debían seguirse en el frente. El presidente continuó con su actitud reservada y en el ámbito político se volvió unipartidista a ultranza, rechazando el apoyo de liberales y republicanos.

El fortín Boquerón se encontraba defendido por tropas dirigidas por el teniente coronel Manuel Marzana. Salamanca, como capitán general de las Fuerzas Armadas de Bolivia, envió la orden de defender el fortín hasta las últimas consecuencias. Hasta agotar el último cartucho y el último hombre. Así, el 9 de septiembre de 1932, se inició el combate más importante de la primera etapa de la guerra. Sin demasiados elementos humanos y materiales, los soldados bolivianos dieron muestras de valor y coraje al soportar un combate arduo, sin alimentos ni agua, ni municiones suficientes, ni servicios sanitarios ni médicos. Los aviones destinados a arrojarles víveres y proyectiles, no cumplían su cometido. Los alimentos caían fuera del regimiento y los pertrechos quedaban inútiles al impactar con el suelo. Debido a la escasez de armamentos, el teniente coronel Marzana ordenó que sólo se disparara sobre blancos visibles y próximos, a los fines de ahorrar suministros y extender en el tiempo la defensa de Boquerón.

Llegado el 20 de septiembre, todas las provisiones se habían agotado. El Estado Mayor continuaba mandando mensajes para que los combatientes resistieran, pero eso no parecía factible.

Finalmente, el 29 de septiembre de 1932, el teniente coronel Estigarribia, que comandaba a las tropas paraguayas, pese a su asombro frente a la resistencia

boliviana, decidió que ese día era el último de la batalla de Boquerón. Casualmente, su homólogo boliviano Marzana envió una nota a Estigarribia, donde le solicitaba una entrevista a los fines de discutir una capitulación honrosa. Sin embargo, las tropas cercanas al fortín, al ver que se alzaban paños blancos, creyeron que se trataba de una rendición y por tanto invadieron y se asentaron en Boquerón, tomando prisioneros a Marzana y sus tropas. Los paraguayos se asombraron del escaso número de combatientes bolivianos; sólo había veinte oficiales y 446 soldados, figuras deshechas por la fatiga, el hambre y la sed. Los condujeron a Asunción donde permanecieron en calidad de prisioneros hasta 1936.

Este combate ha quedado registrado en la historia de Bolivia como el más cruento pero a la vez, como la mejor muestra de valentía de las tropas bolivianas en defensa del territorio chaqueño23.

La guerra continuó su curso y cada vez se tornaba más dificultoso el avance boliviano. Al mismo tiempo, existían numerosos obstáculos para llegar a los puestos de las diversas tropas y otorgarles alimentos y pertrechos. El camino más adecuado desde La Paz incluía pasar por Tarija, Villamontes y Muñoz. Este trayecto, además de extenso era de difícil tránsito para los camiones que debían atravesar terrenos a veces inundados o desérticos que demoraban el arribo. Como siempre, el clima también era un factor a tener en cuenta por lo extremo, sobre todo para los combatientes y chóferes, que en su mayoría provenían de las tierras altas bolivianas y del altiplano. Estos factores no afectaban a los combatientes paraguayos, más familiarizados con el clima y el terreno de combate.

El 5 de diciembre de 1932, retornó al país el general alemán Hans Kundt (1869-1939), que contaba con un gran historial militar. Había ocupado el Estado Mayor boliviano en tres períodos (1911-1914, 1921-1926, 1929-1930), con la consiguiente influencia en las cuestiones políticas y militares del país. El pueblo lo reclamaba como única esperanza frente a las derrotas sufridas en el Chaco, y Salamanca lo convocó nuevamente para retornar a Bolivia. Se necesitaban

desesperadamente victorias en el campo de batalla y se apelaba a la experiencia y al conocimiento táctico del general alemán para sortear los obstáculos que el avance boliviano encontraba en su camino. Daniel Salamanca otorgó todos los poderes y prerrogativas a Kundt, en el afán de lograr su cometido. No podía permitirse una derrota más. En todas las campañas lideradas por él, dejaba de manifiesto su simpatía hacia el soldado boliviano, que en su mayoría, era indígena. Su carácter sumiso y su tenacidad física lo convertían en un excelente modelo militar, y estas características le permitían entenderse mejor con él. Al mismo tiempo, la presencia de los oficiales le resultaba execrable. No eran tan dóciles y pretendían imponer su personalidad mediante acciones individualistas. Kundt culpaba al mestizaje por los arrebatos de soberbia, por las manifestaciones personales y por la indisciplina que ese tipo de comportamientos generaba24. Por estos motivos, el general dirigía prácticamente solo todas las operaciones y todos los problemas, ya fuera en el ámbito estratégico, logístico o táctico. De este modo, se fue ganando el resentimiento de los oficiales bolivianos.

Entendiendo que la guerra nunca se iba a decidir por la fuerza de las armas, Salamanca y Kundt aspiraban a ganar una gran batalla y a partir de ese resultado, solucionar el conflicto por la vía diplomática. El fortín Nanawa era el objetivo que podría satisfacer ese propósito. Kundt se empeñó en dirigir todas las actividades en el frente hacia ese fortín ubicado al sur de la región chaqueña. Mas, el general Estigarribia estaba ya en conocimiento de los planes bolivianos, de modo que aprovisionó al fortín de una gran cantidad de hombres para su defensa.

El 4 de julio de 1933 se inició el ataque. Si bien el frente era amplio, las tropas paraguayas estaban muy bien protegidas por sus fortificaciones. A pesar de ello, algunos miembros de la milicia boliviana lograron avanzar y desocupar a los paraguayos. El combate se desarrolló hasta el 8 de julio y continuaron esporádicamente por varios meses. Las tropas de Bolivia quedaron diezmadas como consecuencia de la fuerte defensa paraguaya. Las bajas de Bolivia alcanzaban los 2.000 hombres, mientras que las de Paraguay, alrededor de 600.

En diciembre de 1933, se iniciaron los cambios en el ejército. Kundt abandonó el país y por tanto, se le entregó el máximo poder al general Enrique Peñaranda (1892-1969). Quien propició este hecho fue el coronel David Toro (1898-1977), que podía influenciar en gran medida las decisiones tomadas por el nuevo jefe del Estado Mayor; a tal punto esto sucedía, que las disposiciones que finalmente se pondrían en práctica en el campo de batalla, eran aquellas que satisfacían a Toro. Caso contrario, desobedecía las órdenes impartidas e imponía su parecer.

1934 fue el año del implacable avance paraguayo. Sin embargo, entre marzo y abril, el ejército boliviano ganó los puestos de La China, Campo Jurado y Conchitas. En la batalla de Cañada Tarija, los paraguayos, luego de la ocupación, encontraron un mapa con todas las posiciones de los fortines bolivianos, documento que les habría de ser de gran utilidad. En mayo, los bolivianos acometieron sobre Cañada Strongest, ganando la batalla más importante hasta entonces. Murieron 500 soldados paraguayos y 1.400 fueron hechos prisioneros.

El 11 de noviembre de 1934 se llevaron a cabo las elecciones presidenciales. Debido al exilio de Saavedra, los republicanos se abstuvieron; por el partido liberal, se presentó Juan María Zalles; por el partido republicano genuino, Franz Tamayo (1879-1956). La mayoría de los votos fue obtenida por este último.

El 25 de noviembre de 1934, Salamanca viajó a Villamontes con la intención de entrevistarse con Peñaranda y anoticiarse de los sucesos acaecidos en el frente. Las relaciones entre el primer mandatario y la cúpula militar estaban cada vez más tensas. La decisión de Salamanca de relevar al general Peñaranda de su puesto fue controvertida y provocó la sublevación de los altos mandos militares. Peñaranda se resistía a dimitir de su puesto y juntamente con un grupo de militares, decidieron apresar al presidente Salamanca y llevar a cabo un golpe de Estado. El mayor Germán Busch (1904-1939) fue el encargado de arrestar al presidente de Bolivia y su comitiva.

Luego de varias discusiones, los jefes del ejército decidieron, dadas las

circunstancias de guerra y de la mirada internacional sobre el país, que Salamanca debía firmar una nota de renuncia a su cargo de la presidencia. Asimismo, el cargo debía ser ocupado por el vicepresidente José Luis Tejada Sorzano (1882-1938). Volvía entonces el partido liberal al poder. Lo fundamental era ocultar de la opinión pública e internacional el golpe de Estado, debido a los préstamos solicitados para continuar la guerra, como así también frente a las cuestiones diplomáticas. Este hecho se conoce como el "cerco o corralito" de Villamontes.

Meses después, en febrero de 1935, el general Estigarribia ordenó el ataque al fortín Villamontes y la toma de la rivera del río Parapetí. La ambición de Estigarribia reflejaba el avance que Paraguay había logrado; muy adentro y hacia el norte del territorio chaqueño, próximo a las ciudades de Tarija y Santa Cruz de la Sierra, como así también de los pozos petroleros que la Standard Oil poseía en suelo boliviano. Sin embargo, Bolivia estaba mejor dispuesta para esta batalla. El clima y el relieve del lugar le resultaron más familiares al combatiente del altiplano por encontrarse en uno de los frentes de la Cordillera de los Andes, la cordillera Aguaragüe; además, los soldados paraguayos se hallaban lejos de sus centros de aprovisionamiento. Otro factor que jugó a favor de los bolivianos fue la superioridad numérica que presentó en esta ocasión. Un nuevo ejército se había formado para la defensa de Villamontes. Finalmente, el 23 de febrero, Bolivia triunfó en su defensa del fortín y de sus campos petroleros.

En el ámbito diplomático, al iniciarse la guerra en 1932, Bolivia fue vista y declarada por la opinión pública internacional como país agresor y más efectivo que Paraguay. Sin embargo, en 1934, estos criterios se invirtieron, posibilitando a Bolivia proveerse de armas, cuestión que hasta ese momento le estaba negada por el embargo que pesaba sobre ella. Asimismo, se le permitió reanudar su comercio hacia los países vecinos. Argentina funcionó como aliado diplomático y de inteligencia de Paraguay. Su interés estaba puesto en los campos de petróleo y su misión era investigar las posiciones adoptadas por el ejército boliviano para luego informar al Estado Mayor paraguayo25. En febrero de 1935, Paraguay se retiró de las conversaciones de paz que se desarrollaban en la Liga de las Naciones y confiaba en el apoyo argentino para buscar una solución al conflicto sin la intervención de los países europeos.

En cuanto a la actitud de los gobiernos en la arena diplomática, el de Salamanca (1931-1934) había aspirado a recuperar por la vía de lo diplomático lo perdido en el frente por las armas. Sin embargo, subyacía el ánimo belicista del presidente genuino. En tanto, durante el gobierno liberal de Tejada Sorzano (1934-1936), se asumió una actitud pacifista. No existía un interés profundo en continuar una guerra de la cual no se sentían responsables y que sólo traía pérdidas, humanas y económicas, para el gobierno; al mismo tiempo, sólo esperaban llegar a un acuerdo conveniente para las arcas del Estado.

Finalmente, el 12 de junio de 1935, los ministros de Relaciones Exteriores de Bolivia y Paraguay, reunidos en la Casa Rosada en Buenos Aires, firmaron la paz. El cese de fuego se llevaría a cabo dos días después. La guerra había terminado, dejando como saldo las siguientes cifras:

Paraguay movilizó 150.000 hombres.

Sirvieron en puestos de retaguardia: 10.000

Cayeron prisioneros: 2.500

Muertos: 40.000

Bolivia movilizó 200.000 hombres

Sirvieron en puestos de retaguardia 30.000

Cayeron prisioneros 25.000

Muertos 50.00026

Mapa del territorio en disputa.

Mapa del territorio en disputa, fortines y los diferentes tratados.

GUERRA DEL CHACO BOREAL

- Reclamado por Paraguay
- Reclamado por Bolivia
- Fortines paraguayos
- Fortines bolivianos
- Ciudad capital
- Paraguay en 1938
- Bolivia en 1938
- Colonias Mennonitas

Propuestas fronterizas:

- Quijarro-Decoud (1879)
- Tamayo-Aceval (1887)
- Ichazo-Benítez (1894)
- Pinilla-Soler (1907)

Guerra del Chaco

- Máximo avance paraguayo
- Máximo avance boliviano

-

Notas

1. Las causas del conflicto entre Chile y Bolivia se establecen a partir del descubrimiento de reservas de guano en Mejillones, de las salitreras ubicadas en Antofagasta y de las reservas minerales de Caracoles. Los chilenos asentados en Atacama vieron esas riquezas como una gran oportunidad para su propio enriquecimiento, máxime teniendo en cuenta que Bolivia carecía de los recursos y posibilidades para explotar esos capitales. La lejanía de las fronteras y los desórdenes en el ámbito de los gobiernos, permitieron que una masiva congregación chilena trabajara para las empresas de ese país en la explotación de los bienes del litoral boliviano.

2. Su primer mandato había transcurrido entre los años de 1872-1873, como presidente provisional. En esa oportunidad se negó a concluir el período del presidente Morales quien había fallecido y decidió asumir el cargo con el fin de convocar a elecciones. De estas elecciones, surgió el nombramiento de Adolfo Ballivián como presidente.

3. Gisbert, T., Mesa, J., Mesa Gisbert, C ., Historia de Bolivia , Gisbert, La Paz, 2003, Pág. 457.

4. Chile contaba con dos blindados, cinco corbetas, dos cañoneras y un transporte. Perú, por su parte, tenía dos antiguos blindados, dos corbetas, dos cañoneras y tres transportes. Caivano, T., Historia de la Guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia , Tipografía Dell´Arte della Stampa, Florencia, 1883, Pág. 200.

5. Finot, E., Nueva Historia de Bolivia, de Tiwanaku al siglo XX , Gisbert y Cía. S. A, La Paz, 1980.

6. Gisbert, T., Mesa, J., Mesa Gisbert, C ., Op. Cit., Pág. 465.

7. Arguedas , A. Pueblo Enfermo , Puerta del Sol, La Paz, s/d. Arguedas postula que la mediterraneidad de Bolivia es la causa de la escasa afluencia migratoria, lo cual imposibilita el mestizaje permitiendo que grandes poblaciones indígenas continúen ocupando el territorio. En la obra, Arguedas toma como ejemplo a Argentina, nación que gracias a su puerto recibió una numerosa población migrante procedente de Europa. Lo referido al enclaustramiento de Bolivia y sus implicancias ha suscitado numerosas discusiones. Ver González Almada, M . (comp.), Sujetos y voces en tensión. Perspectivas para pensar la narrativa boliviana del siglo XX y XXI, Imprentica, Córdoba, 2012.

8. Montenegro, C ., Nacionalismo y Coloniaje , Juventud, La Paz, 1998, Pág. 208.

9. En 1904 las exportaciones eran de 31,4 millones de b$ y las importaciones de 21,1 millones, frente a los 20,9 millones de exportaciones y 3,8 de importaciones de 1895. Gisbert, T., Mesa, J., Mesa G., Carlos D ., Op. Cit., Pág. 519.

10. El presidente Melgarejo había firmado un acuerdo en 1867 mediante el cual cedía territorios a Brasil.

11. Montenegro, C ., Op. Cit, Pág. 223.

12. Baptista Gumucio, M ., Historia Contemporánea de Bolivia, 1930-1978 , Gisbert y Cía. S.A., La Paz, 1980.

13. Baptista Gumucio, M ., Historia Contemporánea de Bolivia, 1930-1978 , Gisbert y Cía. S.A., La Paz, 1980.

14. Frase que asiduamente utilizaba Daniel Salamanca para referirse al proceder que debía establecerse en el territorio en disputa.

15. Gisbert, T., Mesa, J., Mesa Gisbert, C ., Historia de Bolivia , Gisbert, La Paz, 2003.

16. Referencia extraída a partir del texto El último jirón de la patria de Bautista Saavedra en Baptista Gumucio, M., Historia Contemporánea de Bolivia, 1930-1978 , La Paz, Gisbert y Cía. S.A., 1980.

17. Querejazu Calvo, R., Masamaclay, historia política, diplomática y militar de la Guerra del Chaco , Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1992.

18. Ibídem.

19. Ibídem, Pág. 36.

20. Klein, S ., Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana, La crisis de la generación del Chaco, Juventud, La Paz, 1995, Pág. 173.

21. Ibídem, Pág. 64.

22. Ibídem, Pág. 53.

23. Querejazu Calvo, R ., Masamaclay, historia política, diplomática y militar de la Guerra del Chaco , Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1992; Baptista Gumucio, M., Historia Contemporánea de Bolivia, 1930-1978, Gisbert y Cía. S.A., La Paz, 1980; Gisbert, T., Mesa, J., Mesa Gisbert, C ., Historia de Bolivia , Gisbert, La Paz, 2003.

24. Querejazu Calvo, R .,Op. cit., 1992.

25. Querejazu Calvo, R ., Op. cit., 1992.

26. Ibídem, Pág. 484.

Conclusión

La herencia de Cerruto

(Pobre país

O pobre yo,

Todos nosotros,

En este inmenso

País tan nuestro

Y tan ajeno)

Solo con lo dicho,

Lo que dejo dicho

Como herencia atareada

Oscar Cerruto, Reverso de la transparencia.

Al analizar Aluvión de Fuego, nos planteamos dos hipótesis; una de ellas, se refiere a la novela como documento que da cuenta del desbaratamiento del Estado boliviano. Esta hipótesis podemos aseverar que se comprueba, ya que en primer lugar, podemos hablar de documento en el sentido de que se trata de una novela que pretende dar cuenta de un acontecimiento histórico y que también procura dar una explicación social amparada en ese hecho. Al llevar a cabo un recorte histórico y social, Cerruto expone en su texto una serie de conflictos relacionados a la crisis del Estado, que funcionan como documento histórico. Las contiendas con Paraguay, en el exterior, y con indios y mineros, en el interior del país, no son más que una prueba de la debilidad de un Estado boliviano que se mantenía en pie a partir de los fundamentos de una oligarquía cuyos planes de gobierno estaban agotados. Cerruto, a pesar de encontrarse en el

extranjero, pudo observar las desavenencias en el seno del Estado, las luchas por el poder, desde los centros mineros y desde los latifundios. Conservadores, liberales y republicanos llevaron a la nación a un desgaste político que no supo oponer resistencia a las nuevas líneas políticas que se estaban robusteciendo en Bolivia. Aluvión de Fuego es el texto literario que denuncia, que expone los lugares oscuros de los sitios del poder, de la burocracia, de la inestabilidad del Estado a partir de las diferentes miradas que se plantean en el texto: la burocracia y la corrupción a través de Rudecindo Dalence; el abuso de poder con los capataces en las minas y en el campo; la ingenuidad y el idealismo en contradicción con la acción y la ideología en Mauricio Santa Cruz. Asimismo, es la posibilidad literaria de pensar de qué modo podría restituirse ese Estado saqueado y golpeado. Es por ello que imagina un nuevo sujeto nacional que pueda ser el promotor de una nueva nación, con un Estado más fuerte y perdurable. En nuestra hipótesis, afirmábamos que este nuevo sujeto era el producto de un cruce entre la identidad étnica y proletaria. El indio en Bolivia se desempeña desde hace muchos años en dos espacios: la mina y el campo. El campesino y el minero son, más allá de las denominaciones y de las especificidades de sus actividades laborales, indios. Indios que suponen que sus herramientas de trabajo deben alcanzarle para poder llevar a la nación boliviana a un lugar importante en el concierto de las naciones del mundo. El minero siente que forma parte de ese proceso de avance para la nación, que es su impulsor. Pero también, en ese cruce de identidades, encontramos que el indio no está indiferente a la defensa de sus derechos. Reconoce que la explotación no debe continuar, que así como es responsable de los beneficios que la nación goza mediante los metales que él extrae, también lo es de su suerte como trabajador. Reconoce que los explotadores deben cesar con su accionar y asume su lugar en la historia como protagonista de su destino. Por ello cree en la Revolución que lo ubicará en un nuevo lugar social, no debajo de nadie, sino igual a los demás.

Coincidimos con Leonardo García Pabón, en que Cerruto quiere hacer énfasis en marcar un cambio de antes a después de la Guerra del Chaco y que para ello conduce a Mauricio/Laurencio a una serie de peripecias que lo llevarán a abandonar aquella indiferencia e ingenuidad de la primera parte de la novela. Sin embargo, creemos que el nuevo sujeto nacional cerrutiano no se encuentra en Mauricio, ni en el Coto, sino en un sujeto anónimo que se halla en las minas, que trabaja allí y que es un revolucionario. Recae, entonces, la esperanza y el nuevo proyecto, en un sujeto que es proletario e indio. Que se desplaza fuera y dentro

de la mina, que en sus ansias de fundar una nueva nación, busca la Revolución que lo lleve a otro espacio social. Esta unión y paso del indio al minero como sujeto nacional responde a un proyecto marxista del autor en donde se borran todas las diferencias de clase y étnicas. La elección de este sujeto, entonces, es una elección netamente política.

Al finalizar la novela, el Coto, ubicado en lo más alto del peñascal, augura que en el Chaco es donde se abaten para nacer de nuevo, nuestros hermanos1. El excombatiente que volvió del Chaco, por el hecho de haber participado en el encuentro bélico, se siente forjador del destino de su nación, sujeto susceptible de salvar la suerte de la patria, ya que ha luchado por ella, ha derramado su sangre y se ha sacrificado en el sudeste boliviano. El futuro de la nación descansa en la fusión de esos sujetos: minero, indio y excombatiente en el espacio común de la mina que los reúne, los aglutina y los convierte en uno solo.

Esa es la herencia de Cerruto. Manifestarse en función a la esperanza del nacimiento de una nueva nación, una nueva Bolivia, donde los sujetos puedan alcanzar objetivos diferentes a los de sus antecesores, una patria más justa, más equilibrada y sin explotadores. Una nación más homogénea, en el sentido de unión entre compatriotas, ahora que la guerra los ha unido en un abrazo único de fraternidad. Su herencia es la esperanza depositada en nuevos sujetos, diferentes de él, pero en los que recae la posibilidad de llevar adelante a Bolivia en el futuro.

Notas

1. Cerruto , O., Op. Cit., Pág. 242.

Bibliografía

Albó, X., (comp.), Raíces de América: El Mundo Aymara, Alianza, Madrid, 1988.

———, Pueblos Indios en la política, Plural, La Paz, 2003.

Albarracín Millán, J., Bolivia: el desentrañamiento del estaño, Akapana, La Paz, 1993.

Althusser, L., Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.

Amado, A., Ensayo sobre la novela histórica, Gredos, Madrid, 1984.

Anderson, B., Comunidades Imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.

Antezana J, L. “Cerruto en (el) Cerco de Penumbras” en Cerco de Penumbras, Oscar Cerruto, Plural, La Paz, 2000.

Arguedas, A., Pueblo Enfermo, Puerta del Sol, La Paz, s/d.

Arze Cuadros, E., Bolivia: el programa del MNR y la Revolución Nacional, del movimiento de Reforma Universitaria al ocaso del modelo neoliberal (1928-2002), Plural, La Paz, 2002.

Baptista Gumucio, M., Historia Contemporánea de Bolivia, 1930-1978, Gisbert y Cía. S.A., La Paz, 1980.

———, La Guerra del Chaco, Historia (Gráfica) y Literatura, Comunicaciones El País, La Paz, 2002.

Cahn, A., “Idiosincrasia americana” en A partir de Heliand, contribución a la historia de las letras, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1964.

Canessa, A., “¿Hermanos bajo la piel?: evangélicos y kataristas en Bolivia” en AA.VV. Gracias a Dios y a los achachilas, ensayos de sociología de la religión en los Andes, Plural, La Paz, 2004.

Caivano, T., Historia de la Guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia, Tipografía Dell´Arte della Stampa, Florencia, 1883.

Cerruto, O., Aluvión de Fuego, Plural, La Paz, 2000.

———, Cerco de Penumbras, Plural, La Paz, 2000.

———, La Muerte Mágica y otro relatos, Plural, La Paz, 2002.

Céspedes, A., Sangre de Mestizos, Juventud, La Paz, 2000.

Colombres, A., La colonización cultural de la América indígena, Ediciones del Sol, Buenos Aires, 1991.

De Blas, P., De la Puente, J., Serviá, M., Roca, E., Rivas, R., Historia Común de Iberoamérica, Edaf, Madrid, 2000.

Devés Valdés, E., El Pensamiento Latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950), tomo I, Biblos, Buenos Aires, 2000.

Finot, E., Nueva Historia de Bolivia, de Tiwanaku al siglo XX, Gisbert y Cía. S. A, La Paz, 1980.

———, Historia de la literatura boliviana, Porrúa Hnos. y Cía., México DF, 1943.

Francovich, G., El Pensamiento boliviano en el siglo XX, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

García Linera, Á., La condición obrera, estructuras materiales y simbólicas del proletariado de la minería mediana (1950-1999), Muela del Diablo, La Paz, 2001.

García Linera, Á. (coordinador), Sociología de los movimientos sociales en Bolivia, estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política,

Plural, La Paz, 2005.

García Pabón, L., “Almas retóricas y una carta del Chaco en Aluvión de Fuego” en La patria íntima, alegorías nacionales en la literatura y el cine de Bolivia, Plural, La Paz, 1998.

———,“Los eslabones perdidos de la obra narrativa de Oscar Cerruto” en La Muerte Mágica y otros relatos, Oscar Cerruto, Plural, La Paz, 2002.

———, “Patria y Paradoja” en Las Diez Mejores Novelas de la Literatura Boliviana, Carlos D. Mesa Gisbert (encuestador), Plural, La Paz, 2005.

Garretón, M. (coordinador), El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política cultural de integración, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2003.

Gellner, E., Naciones y Nacionalismo, Alianza, Buenos Aires, 1991.

Gisbert, T., Mesa, J., Mesa Gisbert, C., Historia de Bolivia, Gisbert, La Paz, 2003.

Gónzalez Almada, M. (comp.), Sujetos y voces en tensión. Perspectivas para pensar la narrativa boliviana del siglo XX y XXI, Imprentica, Córdoba, 2012.

Guzmán, A., La novela en Bolivia, proceso 1847-1954, Juventud, La Paz, 1955.

———, Biografías de la literatura boliviana, Los amigos del Libro, Cochabamba, 1982.

Halperin Donghi, T., Historia Contemporánea de América Latina, Alianza, Buenos Aires, 2005.

Hobsbawn, E., Naciones y Nacionalismo desde 1780, Grijalbo/Mondadori, Barcelona, 1998.

Jitrik, N., Historia e imaginación literaria, las posibilidades de un género, Biblos, Buenos Aires, 1995.

Klein, H., Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. La crisis de la generación del Chaco, Juventud, La Paz, 1995.

Lander, E. (comp.), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, CLACSO, Buenos Aires, 2000.

Lora, G., Formación de la clase obrera boliviana, Masas, La Paz, 1980.

———, Historia del movimiento obrero boliviano, s/d, s/d, s/d.

———, Elementos de Marxismo, Masas, La Paz, 1983.

Lorini, I., El Nacionalismo en Bolivia de la pre y posguerra del Chaco (1910-1945), Plural, La Paz, 2006.

Lukacs, G., Teoría de la novela, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1966.

Mesa Gisbert, C., “El brutal fuego de la historia” en Aluvión de Fuego, Oscar Cerruto, Plural, La Paz, 2000.

Monguió, L., “Nacionalismo y protesta social en la literatura hispanoamericana” en Expresión del Pensamiento Contemporáneo, Autores Varios, Sur, Buenos Aires, 1965.

Montenegro, C., Nacionalismo y Coloniaje, Juventud, La Paz, 1998.

Montenegro, R., Aluvión de Fuego, denuncia de doble injusticia. El hombre, la protesta social y el paisaje en la novela de Oscar Cerruto, Tesis de Licenciatura en Literatura, Universidad Mayor de San Andrés, mimeo, La Paz, 1976.

Orellana Aillón, Lorgio, La clase obrera, su determinación económico-social y su mistificación, Plural, La Paz, 2003.

Piñeiro Iníguez, C., Desde el corazón de América. El pensamiento boliviano en el siglo XX, Plural, La Paz, 2004.

Poppe, R., Narrativa minera boliviana, Camarlinghi, La Paz, 1983.

Querejazu Calvo, R., Masamaclay, historia política, diplomática y militar de la Guerra del Chaco, Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1992.

René-Moreno, G., Estudios de literatura boliviana, 2 tomos, Potosí, La Paz, 1956.

Ricoeur, P., “La ideología y la utopía: dos expresiones del imaginario social” en Del texto a la acción, ensayos de hermenéutica II, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

Rivas Antezana, S., Los Hombres de la Revolución, memorias de un líder campesino, Plural, La Paz, 2000.

Rivera-Rojas, O., La nueva narrativa boliviana, aproximación a sus aspectos formales, Camarlinghi, La Paz, 1972.

———, El realismo mítico en Oscar Cerruto, Abaroa, La Paz, 1973.

Saintoul, C., Racismo, etnocentrismo y literatura, la novela indígena andina, Ediciones del Sol, Buenos Aires, 1988.

Salmón, J., El espejo indígena, el discurso indigenista en Bolivia 1900-1956, Plural, La Paz, s/d.

Sánchez, L., “Una novela viviente y a la vez un alegato de juventud” en Las Diez Mejores Novelas de la Literatura Boliviana, Carlos D. Mesa Gisbert, Plural, La Paz, 2005.

Sanjinés C., Javier, Literatura Contemporánea y Grotesco Social en Bolivia, Instituto Americano de Investigaciones Sociales, La Paz, 1992.

———, “Modelos estéticos de cultura nacional: el caso boliviano” en Visiones de Fin de Siglo, Bolivia y América Latina en el siglo XX, Dora Cajías, Magdalena Cajías, Carmen Jonson, Iris Villegas (comp.), IFEA, La Paz, 2001.

———, El espejismo del mestizaje, Embajada de Francia/Instituto Francés de Estudios Andinos/Fundación del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, La Paz, 2005.

———, “La nación ¿una comunidad imaginada?” en Modernidad y Pensamiento Descolonizador, Mario Yapu (comp.), Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, La Paz, 2006.

Villena Alvarado, M., “Gestos de la Manigua: la narrativa de Oscar Cerruto” en Las tentaciones de San Ricardo, siete ensayos para la interpretación de la narrativa boliviana del siglo XX, Instituto de Estudios Bolivianos, La Paz, 2003.

Wiethüchter, B., Paz Soldán, Alba María, Ortiz, Rodolfo, Rocha, Omar, Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia, 2 tomos, Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, La Paz, 2002.

Zabaleta, R., Clases sociales y conocimiento, Los amigos del libro, Cochabamba, 1988.

Sabo, María José

La nueva narrativa de los años noventa : el Manifiesto Crack en diálogo con las transformaciones de horizonte teórico-crítico latinoamericano / María José Sabo. - 1a ed . - Villa María : Eduvim, 2017.

Libro digital, EPUB - (Poliedros)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-699-417-0

1. Estudios Literarios. I. Título.

CDD 807

Resumen

El libro se propone estudiar el entramado de diálogos entre la literatura y la praxis crítica reponiendo el peso que esta última, junto a otros factores, ejerce en la conformación del estado del campo literario y en la determinación de su canon. Particularmente, la problemática se centra en la dinámica del pensamiento y la reflexión latinoamericanista de los años ochenta y noventa, mientras que propone ciertos tópicos y cuestionamientos propios de la coyuntura: cosmopolitismo, identidad, autonomía, imperialismo, exotismo, fronteras. Frente a estas disposiciones contextuales, el trabajo busca generar una lectura amalgamada que escape de ciertos reduccionismos, como aquellos que suelen endosar al neoliberalismo al conjunto de las producciones estéticas, pues los noventa no han sido clásicos ni en sus programas, ni en sus polémicas, ni en sus búsquedas estéticas. Y tal vez por el efecto de contraste con nuestra contemporaneidad, ciertas preguntas resurgen: ¿Fue esta novedad una mera construcción de mercado? ¿Una demanda teórica, crítica, académica? ¿Fueron, sus expresiones más conocidas, el Crack, McOndo, Shangai, el último coletazo de un tiempo cansado? ¿Qué nos ha quedado de él?